

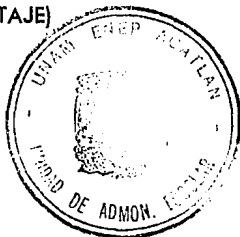
30
2020



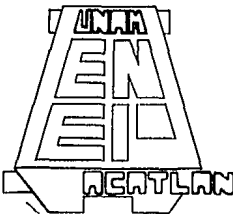
Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

"EL EDIFICIO NUEVO LEON: UN CASO
DE CORRUPCION"
(REPORTAJE)



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A
LETICIA URBINA ORDUÑA



ACATLAN, EDO. DE MEXICO

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi madre, Josefina Orduña,
mujer de hierro con alma de cristal.

A mi padre, Leonel Urbina, por ser
simplemente un hombre bueno.

A mi hermano Luis Alberto,
Solidario hasta la terquedad.

A mi hermana María Alejandra,
por ponerle música a mi vida.

A María Máxima García, durante siete años
amiga, hermana, madre, cómplice.
In Memoriam.

A Bernardo Rojas, porque has sido
Un segundo hermano.

A Oscar Morales, porque pase lo que pase,
siempre tengo la certeza de que estarás
aquí, ahora y conmigo.

A Martha Moreno: pieza de joyería fina
por fuera... pero aún más por dentro.

A Liliana "Pupa" García (a) La comadre:
por trece años de vida compartida.

A mis maestros y sinodales, en particular
los profesores Rafael Rodríguez Castañeda,
Ángel Sáiz Sáez y Lucila Laveaga (Q.E.P.D).

A mis alumnos del INEA, ITESM, UFRAM y ENEP
por todo lo que me han enseñado.

A Héctor Azar y su CADAC, por regalarme el teatro,
y con él, un poco de aire para seguir viviendo.

A mi familia de San Miguel Allende: más sangre
que mi propia sangre.

A Juan Roberto Chávez, por ser honesto bajo
cualquier circunstancia.

Al Maese Gurú Ariel Ortega: sígale con la
magia negra, mi buen.

A mis hijos (los grandes): Chino, Teté, Arturo, Erik, Erika
Simpson, Pati-Roberto, La Güera, Lissette y George (In
Memoriam: ¿Qué ondita? dondequiera que estés).

A mis hijos (los chiquitos): Ricardo, Miguel, Fiorella, Renato,
Norma, Erika, y el bebé de la banda: Paulín.

A Alejandro Byrd, Lupita Romero, Lenin Bustamante, Rosa
Martha Sosa y Juan Antonio Calderón Lanz.

A las familias Calderón Lanz, Rojas Nájera, Moreno León
y Plata Centeno: Gracias por adoptarme.

A mi UNAM, último bastión de esa utopía llamada
democracia, que ha sido para mí, y para muchos otros,
el único factor de movilidad social posible.

A todos, sin protocolo: GRACIAS.

INDICE

Introducción	1
Capítulo I. Aún Tierra.....	6
Capítulo II. Antecedentes.....	10
Capítulo III. La caída.....	19
Capítulo IV. Organización popular en torno al Nuevo León.....	29
Capítulo V. Las respuestas del gobierno.....	36
Conclusiones.....	54
Bibliografía	59
Hemerografía	61

"...¿dónde está el culpable?, ¿Quién fue?
¿Quién carajos asesinó a la colonia Roma?
¿Quién danzó sobre las calles de la Doctores?
¿Quién se apoyó en la secundaria 3?
¿Quién le dió ese empujón al Edificio Nuevo León? (...)
¿Dónde hay alguien a quien pueda uno
mentarle la madre?".

Y NI A QUIEN MENTARLE LA MADRE.
Amílcar Salazar. Unomásuno, 23 de
septiembre de 1985. pág. 12.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene por objeto demostrar que la hemerografía es una fuente de información alternativa en la labor cotidiana del reportero, no sólo en los géneros de opinión donde esto ya fue demostrado ampliamente por periodistas reconocidos como Manuel Buendía, Julio Scherer o Miguel Ángel Granados Chapa (entre los más connotados, pero no los únicos), sino también en los géneros informativos.

Esta fuente de información, de gran riqueza y acceso más o menos fácil aunque minucioso, no ha sido suficientemente explotada en México, donde el boletín de prensa se ha convertido en un cáncer y aún en el sustituto de la investigación del reportero.

El tema fue desarrollado casi en su totalidad con extractos de textos periodísticos ya publicados, versiones de noticias recopiladas de la radio y la televisión nacional, los boletines de prensa de la época y algunas entrevistas hechas por la autora para los medios de comunicación donde ha laborado -y no para esta tesis- por lo que se descarta que exista aquí la modalidad de trabajo de campo, con excepción de la entrevista mencionada en la cita 73.

Con ello no se pretende de ninguna manera eliminar -ni siquiera aventurar la idea- de que resulten innecesarias las otras fuentes periodísticas: por el contrario, la propuesta que aquí se plantea es demostrar que es factible enriquecer las posibilidades del reportero, que no tienen por qué estar supeditadas tan sólo al boletín y la declaración personal de los funcionarios o la conferencia de prensa, que por lógica responderán a los intereses particulares del emisor.

Ni en la nota informativa ni en el reportaje -ejemplos extremos de la labor periodística- los estudiosos hacen énfasis real en la necesidad de acudir a la hemerografía (que puede ser considerada un testimonio mucho más rico por la pluralidad de posibilidades que ofrece, que la simple entrevista) como una de las fuentes de investigación del reportero.

Por otra parte, el tema del edificio Nuevo León fue elegido -como pudo haberlo sido cualquiera otro- por una preferencia personal más que por tener características que ayudaran a la demostración que he propuesto en líneas anteriores.

Estas razones personales se fundan en lo que viví durante los terremotos de septiembre de 1985, cuando mi experiencia profesional se reducía a un mes (compartido con el horario escolar pues aún no egresaba de esta escuela) con el cual tuve que enfrentar la labor de reportera novata perteneciente a lo que Cristina Pacheco llamó en su colaboraciones de Jueves de Excélsior y sus emisiones de "Aquí nos tocó vivir", la "generación del terremoto".

Sin embargo, debo reconocer que la elección del tema fue afortunada pues la importancia de los hechos hizo que la prensa nacional le dedicara amplios espacios que luego servirían a los fines de esta tesis.

La investigación parte de un marco histórico general sobre el temblor de 1985, para situarse después específicamente en Tlatelolco, primero desde el punto de vista histórico y luego con relación a los hechos ocurridos a partir del sismo.

Posteriormente la delimitación del tema nos lleva al edificio que es tema de esta tesis, desde su caída hasta la destrucción de sus restos, tocando con ello las organizaciones que surgieron entre los tlatelolcas para defender su posición y la reacción gubernamental ante ellos.

Elegí el género de reportaje porque es aquel donde se da de manera más representativa "la profundidad de la información, tanto en el tiempo como en el espacio"¹.

Aunque algunos autores reconocen que el trabajo periodístico -y en especial el género de reportaje- requiere de "investigación, de análisis, de laboriosa búsqueda de hechos complementarios y del significado de los hechos"², pese a lo cual muy

¹ Baena Paz, Guillermina, et. al. . Géneros Periodísticos, Ed. UNAM, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación. México, D.F., 1983. pp. 55-56.

²Avendaño Rojas, Mario. El Reportaje Moderno. Antología. Ed. FCPyS UNAM, Lecturas No. 4 . México, D.F., 1976, pp. 11-13.

pocos de ellos hacen apenas mención del valor que podría tener para el periodista acudir al trabajo de sus antecesores.

Así, la labor periodística pierde su validez por culpa de los propios periodistas, que al descartar lo hecho por anteriores redactores ayudan a convertirla en envoltura de jitomates de un día para otro. El reportero es un "alter ego" que sólo confía en su propia noticia y trata a su producción de una manera más o menos individualista, al intentar hacer una "narración informativa de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista"³.

En cambio, Mario Avendaño Rojas reconoce que si bien existen algunas noticias surgidas de hechos que de antemano son considerados "noticiosos" como un magnicidio o un golpe de Estado, o de la búsqueda reporteril (las noticias "trabajadas") hay también "las que surgen de noticias difundidas por la prensa"⁴.

Este mismo autor sugiere que la manera en que el reportero debe iniciar un trabajo periodístico es "informarse lo más ampliamente posible sobre el tema, investigar primero la parte documental, seleccionar las personas que pueden aportar datos importantes, anotar los resultados de la investigación -documental, estadísticas, opiniones y entrevistas- y acudir a la observación para hallar nuevos ángulos" que enriquezcan la noticia⁵.

Sin embargo, Avendaño Rojas al hacer su tipología de la información olvidó incluir la existencia de noticias de origen hemerográfico, pues para él sólo existen las de tipo expositivo, descriptivo, narrativo, retrospectivo y anecdótico, cuyas características principales desde el punto de vista técnico son la observación personal del reportero, la encuesta y la investigación en general⁶.

³Vivaldi, Martín. Géneros Periodísticos. Ed. Paraninfo. Madrid, España. 1976. p. 13.

⁴Avendaño Rojas, op. cit. p. 13.

⁵Ibid. p. 14.

⁶Ibid. p. 15.

En ese último ámbito caben tanto la investigación de campo como la documental, que nos ocupa, y que ha sido soslayada aún por el autor que más la defiende entre los consultados para este trabajo.

Martín Vivaldi, cuya obra "Géneros Periodísticos" fue considerada por años como la Biblia del estudiante de periodismo, ni siquiera menciona las posibilidades que ofrece al reportero la información hemerográfica cuando hace su clasificación de los diversos modos de hacer noticias⁷.

Según Vivaldi, las noticias pueden ser un "relato objetivo de los hechos o *fact story*, un relato más o menos movido o animado llamado *action story* y un relato documentado o *quote story* que nos da la información con datos objetivos y acompañados de citas que complementan y aclaran dichos datos"⁸.

Al apuntar el *quote story* como un relato documentado, Vivaldi se refiere en seguida a datos "objetivos", cuyo origen no es necesariamente un documento periodístico previo, por lo que se puede desprender que el autor no tomó nunca esa opción en cuenta o si acaso, como una de varias tan intrascendentes que no se tomó el trabajo de citarlas.

Asimismo, Guillermina Baena Paz señala que las noticias en tercera dimensión, de profundidad o de investigación, son el género periodístico de nuestro siglo, pese a lo cual omite la existencia de noticias surgidas de la investigación hemerográfica, en su clasificación de la información periodística.

Para esta autora la información puede ser narrativa-descriptiva, argumentativa, expositiva y cronológica, pero no menciona la posibilidad de crear un texto periodístico a partir de la investigación documental⁹.

⁷Vivaldi, op. cit. p.69.

⁸Ibid. p. 70.

⁹Baena Paz, op. cit. pp. 56-57.

Los reporteros podrían aún argumentar que la consulta de los textos hechos por otros colegas de distintos medios de comunicación podría restar objetividad a sus noticias, pero ante ello sostengo que el conocimiento de las tendencias que ha mantenido cada órgano de la prensa nacional a lo largo de su historia puede subsanar tal posibilidad, si existiera.

Sin embargo, ello puede ser descartado si se toma en cuenta que al recomendar la consulta hemerográfica no proponemos un sólo periódico sino todas las publicaciones posibles, pues aún las no especializadas en el tema pueden brindar un dato o una postura nueva y la visión de conjunto tras leer cinco o siete versiones puede ser más rica. Cabe destacar que todas las agencias internacionales efectúan los llamados "levantones", en que recogen información de los diarios locales acreditando la fuente, lo que repara cualquier salvedad jurídica.

Finalmente añadiría que si -como dice Amado Miguel en su Sociología de las páginas de opinión- "Hay algo de canibal en el oficio de escribir. Si no se deglute letra impresa no se vomita letra impresa", es una obligación del periodista servirse con la cuchara grande de lo anteriormente escrito.

CAPITULO I

AUN TIEMBLA.

"Esto pasó en septiembre. No en el septiembre de este año, sino en el del año pasado. ¿O fue el antepasado Melitón?.-
 No, fue el pasado. -Sí, si yo me acordaba bien. Fue en septiembre del año pasado, por el día veintiuno. Óyeme Melitón ¿No fue el 21 de septiembre el mero día del temblor?.-
 Fue un poco antes. Tengo entendido que fue por el 18..."
 "El día del derrumbe": El llano en llamas. Juan Rulfo. 1953.

Para miles de mexicanos el amanecer del 19 de septiembre de 1985, resultó el más violento y dramático despertar de su vida; para otros se convirtió en el sueño eterno. Para algunos más significó comenzar a vivir a la intemperie. A la intemperie, igual que muchas corruptelas, irresponsabilidades y negligencias encubiertas.

Los periódicos nacionales anunciaban esa mañana una catástrofe económica: México no sería ya sujeto de crédito, pues habíamos demostrado a nuestros acreedores nuestra incapacidad de pagar. Sin embargo, pocos leyeron la noticia...

Tres largos minutos duró la macabra danza que iniciara el suelo capitalino a las 7:19 de esa mañana. Poco tiempo pasó antes de que los habitantes del Distrito Federal se lanzaran a la calle, entre confundidos y aterrorizados, entre agradecidos por estar vivos y angustiados por desconocer -o peor aún, por conocer ya- la suerte que habían corrido sus seres queridos.

Al día siguiente se establecieron las primeras, contradictorias cifras: más de tres mil muertos y 200 edificios dañados; 50 mil familias sin techo y por lo menos 300 personas hospitalizadas¹⁰. Mil desaparecidos y 5 mil heridos. Se han rescatado

¹⁰Rodríguez, Juan. et. al. "Más de 3,000 muertos y 200 edificios dañados". El Universal (México, D.F.), nota a ocho columnas. 20 de septiembre de 1985. p. 1.

373 cadáveres. 250 edificios derrumbados; daños serios en la estructura de otros mil¹¹. Más de 10 edificios derribados... se habla de un promedio de mil víctimas entre muertos y desaparecidos¹².

Sólo meses después las autoridades capitalinas reconocerían que más de 20 mil personas perdieron la vida y aún la cifra resulta muy dudosa. El hecho es que en ese momento gran parte de la ciudadanía se volcó a las calles para ofrecer ayuda, que en la mayoría de los casos se reducía a lo único que tenían: sus manos.

La reacción de los ciudadanos y de muchos mexicanos que vinieron desde la provincia a tratar de salvar a los miles de atrapados, fue calificada por el escritor Carlos Monsiváis como una toma de poder por parte del pueblo. Dos escasos días en que los mexicanos no actuaron bajo la tutela del gobierno¹³.

La auto-organización ciudadana que equivalió a una desobediencia civil, según palabras del mismo autor, aglutinó sobre todo a los jóvenes: desde los que dedican gran parte de sus días a detener paredes con la espalda y una pierna, sostenidos en la otra, hasta los chicos XE-TU y los Cachunes.

En ellos y en sus mayores surgía a cada momento la pregunta: ¿Por qué?, a la que desde los arribistas de ciertas sectas religiosas hasta los científicos trataban de dar respuesta. Al parecer, la más cercana realidad es la que se relaciona con el fenómeno de hundimiento de la Ciudad de México, debido a la consistencia del suelo y del subsuelo.

Situada a 2,240 metros de altura, la Ciudad fue fundada sobre los diques construídos por los aztecas. Los españoles terminaron de terraplenar el lago sobre el que aquellos habían levantado su ciudad.

¹¹Anónimo. "Mil desaparecidos, 5,000 heridos". Unomasuno, nota a ocho columnas. (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 1.

¹²Anónimo. "La Ciudad de México, zona de desastre; miles de víctimas". Excélsior, nota a ocho columnas. (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 1.

¹³Monsiváis, Carlos. "La organización ciudadana equivalió a una desobediencia civil", entrevista hecha por E. de la Garza. Esto pasó en México, col. Documentos Extemporáneos, No. 7. México, D.F., 1985. p. 6.

Desde su fundación en 1325, la Gran Tenochtitlan había sufrido una serie de inundaciones, entre las que destaca la de 1629, cuando perecieron unas 30 mil personas, y la de 1951, que puso de manifiesto que la ciudad se estaba hundiendo.

Al acelerarse la explosión demográfica a partir de 1930, fecha en que la ciudad tenía un millón de habitantes, cifra que se triplicó en 20 años, la cantidad de pozos que los habitantes hacían para obtener agua se multiplicó también: entre 1880 y 1930 el hundimiento era de cuatro centímetros por año.

A estos dos metros con 32 centímetros se sumaron dos y medio más en los siguientes doce años. Esto fue lo que provocó la inclinación de la Catedral Metropolitana y el resquebrajamiento de la Basílica de Guadalupe, el hundimiento del Palacio de las Bellas Artes y el levantamiento del monumento de la Independencia, construido sobre pilotes hidráulicos¹⁴.

Existen dos teorías. Una señala que las partículas pantanosas que componen nuestro subsuelo -especialmente el del centro de la ciudad- son unas minúsculas hojuelas entre las que se acumula el agua de lo que fue un lago. Al hacer un pozo la extracción del líquido provoca un reajuste horizontal de las hojuelas y el suelo se hunde.

La otra teoría asegura que diminutas gotitas de agua, de forma esférica, recubiertas de partículas de tierra, componen el blando asentamiento en que estamos parados 20 millones de mexicanos, con el mismo resultado en caso de extracción del líquido.

A esto debemos añadir que el área tiene un problema geológico. Bien conocido como zona sísmica, el Distrito Federal ha sufrido múltiples temblores que habrían tenido como máximo una aceleración de cuatro grados, a excepción del ocurrido en 1957, que alcanzó el seis por ciento, según afirma el ingeniero Heberto Castillo.

¹⁴Strother, Robert. "La Ciudad de México lucha contra el hundimiento". *Selecciones del Reader's Digest* (México, D.F.), noviembre de 1966. pp. 72-78.

"En esta ocasión, el sismógrafo de avenida Xola registró una aceleración de 150 centímetros sobre segundo por cada segundo, cuando la aceleración de la gravedad es de 981 centímetros sobre segundo por cada segundo, casi el 20 por ciento, o sea tres veces mayor que la aceleración calculada en el sismo de 1957"¹⁵.

Las dos situaciones -un terreno blando y lodos y una zona sísmica- resultaron una combinación letal. Las ondas sísmicas se movían en el suelo pantanoso como lo hacen en el agua, su velocidad aumentó y corrió por los espacios libres: los antiguos canales que surcaban la Gran Tenochtitlan.

En cuanto al aspecto geológico, México está surcado por fallas o fracturas surgidas por compresión. Nuestro país se encuentra sobre la Placa de Cocos, formada por rocas basálticas y sobrecorrida por la Placa de Norteamérica, de rocas graníticas, con una "cabalgadura" de seis centímetros por año.

Lo anterior significa que las rugosidades de la Placa de Cocos impiden el deslizamiento continuo de la Placa de Norteamérica, lo que acumula energía hasta vencer la rugosidad u obstáculo; entonces ocurre un "brinco" de la tierra que produce el sismo¹⁶.

Por tal motivo, los reglamentos de construcción contemplaban medidas para evitar daños en las estructuras de las construcciones. Sin embargo, nunca hubo un reglamento que lograra evitar daños en la estructura nacional, podrida de corrupción.

¹⁵Castillo, Heberto. "Los técnicos estamos listos para asesorar a los jóvenes en la reconstrucción", entrevista hecha por E. de la Garza. Esto pasó en México, col. Documentos Extemporaneos, No. 7. México, D.F., 1985. pp. 14-19.

¹⁶Czerna, Zoltan. "La explicación más allá de la geología. Los edificios más altos no se cayeron porque estaban bien diseñados y construidos". *Ibid.* pp. 20-25.

CAPITULO II

ANTECEDENTES

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco; ¿A dónde vamos? ¡oh amigos! Luego, ¿fue verdad? Ya abandonan la Ciudad de México el humo se está levantando; la niebla se está deteniendo... En el camino yacen dardos rotos los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas, Enrojecidos tienen sus muros... (La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista, traducidos de textos nahuas por Ángel María Garibay; UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario).

Tlatelolco es el área de la Ciudad de México "poblada con mayor antigüedad"¹⁷. Surgido a la historia en 1337, cuando un grupo de aztecas decidió fundar su propia dinastía, Tlatelolco era una isla cercana a aquella donde se fundó Tenochtitlan¹⁸.

Desde entonces, Tlatelolco, -en nahuatl, montículo de arena- fue escenario de trágicos sucesos; cuando reinaba entre los tepanecas de Atzacapozalco el señor Acolnahuacatzin, hombre de naturaleza guerrera que buscaba engrandecer su imperio, los tlatelolcas fueron fuertemente hostigados¹⁹.

Sin embargo, sus habitantes lograron permanecer independientes e incluso llegaron a dominar las regiones del Tepeyac, Tecamachalco y parte del Estado de Tlaxcala durante más de un siglo²⁰. Por su parte el imperio mexica había crecido lo suficiente para declarar la guerra a este señorío, al que conquistaron fácilmente.

¹⁷Vargas Lugo, Elisa. Claustro Franciscano de Tlatelolco. Ed. SRE. México, D.F., 1975. p. 7.

¹⁸Marín, Carlos. "Los sobrevivientes del Nuevo León, en pleito por sus derechos". Proceso No. 465, (México, D.F.), 30 de septiembre de 1985. p. 30.

¹⁹Ciencias Sociales. Volúmen 1, tercer grado, Secundaria Abierta INEA-SEP. México, D.F., 1984, p. 121.

²⁰Proceso, op. cit. p.33.

Tal era la situación del área a la llegada de los españoles; la ciudad que causó la sorpresa de los europeos por su esplendor fue reducida a ruinas, sus habitantes padecían hambre y enfermedades y entre sus escombros sólo quedaba un foco de resistencia ante el empeño colonizador: Tlatelolco.

En las escalinatas de su templo mayor "en vísperas de la conquista, Cortés fue rescatado por sus hombres cuando era subido a rastras por indios airados y rituales que querían sacarle el corazón"²¹.

El 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés decidió terminar con los tlatelolcas y consumar así la conquista, por lo que ordenó la ocupación de la plaza, misma que culminó en una matanza de tal dimensión que obligó a los invasores a purificarla: Día y noche se mantuvieron encendidas las hogueras, al tiempo que se recogían miles de cadáveres²².

Sobre sus ruinas fueron construídos el Convento de Santiago Tlatelolco en 1524 por los franciscanos y luego el Colegio de la Santa Cruz en 1536, donde fueron educados los primeros indios sometidos.

Lograda la independencia, ambos monumentos coloniales llegaron a un estado lastimoso; con la nacionalización de los bienes eclesiásticos en 1861 fueron convertidos en cuartel militar y cárcel para presos políticos y durante el porfiriato el templo de Santiago Apóstol sirvió como bodega y prisión, hasta los primeros años de la Revolución.

Tras esta etapa, Tlatelolco se convirtió en una barriada deprimente, que incluía a la "ciudad perdida" denominada Atlampa, hasta que el gobierno de Adolfo López Mateos decidió transformarla en zona habitacional de interés social²³.

Habían transcurrido 440 años desde la masacre registrada en ese lugar -que habría de contemplar algunas más-. En 1961 se iniciaron las obras de construcción de la

²¹Ibid. p. 33.

²²Cabrera, Javier. "Tlatelolco, los símbolos de su historia", Columna Memoraciones. Suplemento dominical. Unomásuno (México, D.F.), 29 de septiembre de 1985. p. iv.

²³Proceso, op. cit. p. 33.

unidad habitacional más grande de América Latina: el Centro Urbano Presidente Adolfo López Mateos (CUPALM) o Unidad Habitacional Tlatelolco.

Con un costo de mil millones de pesos, en dos años fueron concluídos los trabajos que ocuparon un área de un kilómetro 128 mil 860 metros cuadrados, los cuales incluían 103 edificios con un total de 11 mil 955 departamentos; nueve escuelas primarias, 13 guarderías, tres deportivos, dos hospitales y la conocida torre triangular que albergaba las oficinas de Banobras, con 37 pisos²⁴.

En esa área se encuentran también una Secretaría de Estado -Relaciones Exteriores-, zonas verdes, pasillos techados y estacionamientos; se calcula que el número de habitantes llegó a 150 mil, pues además de los departamentos existe una cantidad considerable de cuartos de azotea donde viven mil 20 familias²⁵.

El proyecto fue hecho por el arquitecto Mario Pani, también autor de las unidades Miguel Alemán, Kennedy y Juárez, al tiempo que el financiamiento quedaba en manos del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS); la construcción fue encargada a Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y a la Constructora Ballesteros, y los estudios de mecánica de suelos fueron realizados por el ingeniero Emilio Rosenblueth²⁶.

Los nombres famosos y las prestigiadas firmas parecían garantizar el producto final, destinado a las clases medias. Sin embargo, hubo factores que nadie tomó en cuenta al construir el conjunto, sobre un antiguo islote.

Por ejemplo, el hecho de que el suelo de Tlatelolco está constituido por un material denominado "jaboncillo", mezcla de cenizas volcánicas y agua. Tampoco se recordó para realizar edificios de hasta 22 pisos, que parte del subsuelo no era firme, sino que se trataba de "chinampas", cercos de árboles rellenos de lodo y

²⁴Esto pasó en México. op. cit. p. 36.

²⁵Ibid. p. 36.

²⁶Ibid. p. 36.

pedra, asentados sobre el fango, efectuados por nuestros antepasados para ganarle terreno al lago²⁷.

A esto hay que añadir la existencia de una falla geológica que atraviesa la Ciudad de México, la cual afecta las colonias San Rafael, Cuauhtémoc, Juárez, Centro, Roma, Doctores y Revolución, todas muy antiguas, además de Tlatelolco, donde se podían haber aprovechado los adelantos científicos en materia sísmica, pues ya se contaba con la experiencia del temblor de 1957, cuando se construyó²⁸.

A pesar de todos estos inconvenientes, los primeros años de la unidad habitacional parecieron cumplir con las expectativas de un nivel de vida superior que ofrecía su propaganda. Sus moradores llevaban una vida tranquila y el conjunto fue puesto como modelo de urbanismo, prueba irrefutable del avance económico y social del México moderno.

Tlatelolco no tenía comparación; los espacios y grandes perspectivas habían sido aprovechadas como en ningún otro sitio, el 15 por ciento de sus 113 hectáreas estaba ocupado por los edificios de vivienda, el 26 por ciento por escuelas, comercios, clínicas, dos teatros, un cine, calles, aceras y pasillos, mientras el 49 por ciento restante correspondía a espacios recreativos y jardines arbolados²⁹.

Tal era el escenario cuando el Movimiento Estudiantil de 1968 cambió el rumbo de la historia del país y el nombre de Tlatelolco se convirtió en símbolo de "la barbarie, el primitivismo, el odio y los más siniestros impulsos"³⁰.

La plaza de la Tres Culturas, donde se combinan los restos arqueológicos, los edificios coloniales y la espectacular construcción de concreto, acero y vidrio del edificio Chihuahua, fueron testigos del mitin convocados por el Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano representativo de los estudiantes, quienes exigían la

²⁷Ibid. p. 36.

²⁸Sepúlveda, Leonardo. "Sobre una falla geológica está el centro de la ciudad". Unomasuno. (México, D.F.), 22 de septiembre de 1985. P. 13.

²⁹Proceso, op. cit. p. 35.

³⁰Martínez de la Vega, Francisco. "¿Hacia dónde va nuestro país?". El Día. (México, D.F.), 8 de octubre de 1968. p. 1.

libertad de presos políticos, la destitución de jefes de policía y la derogación del artículo 145 del Código Penal, referente al delito de disolución social.

El 2 de octubre de ese año se desató una balacera, iniciada por miembros del batallón Olimpia disfrazados de estudiantes, que sirvió de pretexto para que el ejército asesinara a mansalva a los de verdad, cuyo número nunca fue establecido. Entonces, como 447 años antes, la Plaza de Tlatelolco se convirtió en un infierno³¹.

Los habitantes fueron desalojados; sus departamentos quedaron en "custodia" del ejército que los saqueó y más de un tercio de la población del multifamiliar emigró a otras partes, especialmente los habitantes del Chihuahua, el 2 de abril y el 15 de septiembre³².

Mientras unos hufan, otros quedaron aún más arraigados a la unidad, como lo prueban los siguientes -y contradictorios- testimonios de habitantes del lugar, que presenciaron la matanza:

"Yo ya no quería vivir en Tlatelolco, aunque lo remocen, aunque lo limpien, háganle lo que le hagan. Regresé y haga de cuenta que el paladar se me llenó de sangre... yo sé que la sangre se seca pero para mí se ha colado en los intersticios de la piedra de la Plaza de las Tres Culturas... fíjese, hasta el tezontle me parece sangre magullada. Por eso no puedo vivir aquí... yo no puedo con Tlatelolco, vámonos y vámonos lejos".

A las anteriores palabras de Catalina Ibarrola de Cabrera, se oponen las de la periodista María Luisa, "La China", Mendoza: ";Bendito sea Dios que compré mi departamento aquí en este Nonoalco Tlatelolco! No lo voy a dejar nunca, aunque me venga a sacar el general Marcelino Barragán, lleno de entorchados y bazucas. Este es mi pedazo de aire y mi trinchera..."³³.

³¹Unomasuno. 29 de septiembre de 1985. op. cit. p. v.

³²Proceso. op. cit. p. 32

³³ Poniatowska, Elena. La Noche de Tlatelolco. Ed. Era, 45a. edición, México, D.F., 1987, pp. 269-270.

Al mismo tiempo que muchos se aferraban al lugar, comenzaron a surgir organizaciones, incluso desde el movimiento de 1968: "En la unidad Tlatelolco hubo un movimiento popular que surgió efectivamente de padres y de madres y de hermanos y niños, chiquillos de seis, siete, ocho, nueve años... los niños se subían a las azoteas de los edificios o gritaban desde las ventanas: 'pinches granaderos' y los adultos coreábamos: 'Asesinos'. Muchos de los niños participaron activamente en los mítines anteriores"³⁴. Señala Lorenza González de Soto, también residente de la unidad.

Por eso no fue extraño que los Tlatelolcas buscaran formas de auto organizarse. Al iniciarse el deterioro de los edificios, surgieron agrupaciones como el Consejo de Edificios en Administración, presidida por Cuauhtémoc Abarca Chávez, residente del edificio Yucatán; su organización apareció en 1974 y agrupa a los moradores de 40 edificios.

La Asociación de Residentes de Tlatelolco, creada en 1979, agrupa a un número indeterminado de residentes; está presidida por José Antonio Espinosa, del edificio Guanajuato. El frente de Residentes de Tlatelolco, apareció en 1982 y representa la totalidad de los Tlatelolcas; su dirigente, Armando Barreiro, habita en el inmueble denominado El Pífila.

Finalmente, se encuentra la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco, cuyo presidente, José Antonio García Rodríguez, "El Xocoyote", representa a más de mil 200 familias³⁵.

Hacia 1981 se hizo público por primera vez el mal estado en que se encontraban varios de los edificios de la unidad. De acuerdo a estudios realizados por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) en 1983, más de 20 edificios presentaban problemas de cimentación; en este año se descubrió que el Nuevo León tenía un hundimiento de 1.50 metros en el lado norte, por lo que hubo la necesidad de desalojar a los habitantes³⁶.

³⁴ Ibid. p. 51.

³⁵ Esto pasó en México, op. cit. p. 35.

³⁶ Anónimo. "Mala cimentación en Tlatelolco, denuncian " y " Problemas de cimentación en Tlatelolco en 20 edificios". La Jornada, (México, D.F.), 21 de septiembre de 1985. pp. 4, 5 y 30.

Los pilotes de control -196 en total- que fueron instalados para corregir este problema en el Nuevo León, requerían de mantenimiento mensual "en seis meses no le daban mantenimiento a los pilotes. La inmobiliaria y el banco (AISA y BANOBRAS) querían que nosotros pagáramos 50 mil pesos al mes, pero nosotros no éramos ni somos (ahora menos) los dueños del edificio", aseguró Gustavo Barrera Villarreal, habitante del Nuevo León³⁷.

Por ese motivo, los quejosos llevaron el asunto a la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO), misma que falló en contra de FONHAPO para que hiciera una nueva recimentación, pero "Nunca nos hicieron caso", coinciden Cuauhtémoc Abarca y Miguel Ángel Escarpín, éste último, presidente de la Mesa Directiva de la Asociación de Adquirientes del Nuevo León^{38 39}.

Ante las demandas de los habitantes de Tlatelolco, los funcionarios encargados de la unidad trataron de desconocer lo contratado con los tlatelolcas, quienes habían adquirido sus departamentos bajo un régimen de bonos de participación inmobiliaria, con duración de 99 años, para sustituirlo por el régimen de condominio, lo cual implicaba que el mantenimiento de los maltrechos edificios pasaría a ser responsabilidad de sus moradores⁴⁰.

El director del FONHAPO en esa época era Roberto Eibenschutz, quien alegaba que Tlatelolco "es un pésimo negocio para el gobierno, las cuotas de administración son insuficientes para su mantenimiento". La política del gobierno federal que buscaba desligar a las unidades de las autoridades había sido iniciada por el anterior director de FONHAPO, Leonardo Basave.

³⁷ Proceso, op. cit. p. 35.

³⁸ Proceso, op. cit. p. 35.

³⁹ La Jornada, 30 de septiembre de 1985, op. cit. p. 4.

⁴⁰ Marin, Carlos. "El objetivo de Carrillo Arena es desmantelar Tlatelolco". Proceso, (México, D.F.), 20 de octubre de 1985, No. 469, p. 17.

Mientras tanto, la Administradora Inmobiliaria, S. A. (AISA), creada por BANOBRAS para atender los 84 edificios de su propiedad, -el resto pertenece al ISSSTE y a Gabriel Alarcón- más que administrar se dedicó a cobrar intereses, amortizaciones, seguros contra daños y cuotas de mantenimiento⁴¹.

Sólo seis meses antes del terremoto del 19 de septiembre de 1985, la empresa Ingenieros Consultores Ideurban, del grupo Dirac, entregó a FONHAPO un estudio sobre la cimentación, que indicaba el grave deterioro del Nuevo León: "Las secciones 2 y 3 se encuentran en contacto entre sí en la parte superior de la junta y se verán afectados los muros y la estructura en caso de que ocurra un sismo intenso"⁴².

También se conoció entonces que no existía ningún contrato de mantenimiento con la empresa Pilotes de Control, S. A., quien había colocado tales refuerzos a la estructura y que debido a filtraciones de agua por falta de mantenimiento a la impermeabilización, los pilotes se habían reblandecido, los cubos de las escaleras se habían agrietado y el estado general del edificio era pésimo⁴³.

Por su parte, Roberto Eibenschutz insistía en que los tlatelolcas aceptaran el régimen de condominio, con lo que perderían el apoyo económico que implicaba el fideicomiso en el área de mantenimiento; las cuotas que para ese renglón pagaban los habitantes nunca fueron utilizadas en ello y se justificaba la situación con el argumento de que eran insuficientes.

Eibenschutz buscó por todos los medios obligar a los moradores de la unidad a asumir todas la responsabilidad por sus viviendas, en contravención a lo pactado con el gobierno e incluso amenazó con que no se haría ninguna reparación si no se cambiaban al régimen de condominio, lo que implicaba incluso violaciones a la Ley de Condominios, además de evadir la escrituración gratuita prometida por BANOBRAS, que entonces debería ser pagada por los habitantes.

⁴¹ Ibid. p. 17.

⁴² Marin, Carlos. "El edificio (Nuevo León) fué hecho para derrumbarse y el abandono colaboró". Proceso, (México, D.F.), 3 de marzo de 1986, No. 487, p. 21.

⁴³ Ibid. p. 22.

Como premio a esta actuación el funcionario fue llamado a ocupar el cargo de Subsecretario de Desarrollo Urbano, a principios de 1985, con carácter provisional por el Secretario Guillermo Carrillo Arena. Así estaba la situación hasta el día del terremoto⁴⁴.

⁴⁴ Proceso, No. 469. op. cit. p. 44.

CAPITULO III

LA CAÍDA.

"Son cuerpos, señor..."Un soldado al periodista José Antonio del Campo, de El Dfa. La Noche de Tlatelolco, p. 172.

¿Se cayó?... ¡Oiga! ¿De verdad se cayó? El reportero Humberto Ríos no podía creer lo que había visto. Insistentemente preguntaba a un transeúnte -tan sorprendido como él- si era cierto que el edificio Nuevo León se había desplomado.

A partir de ese momento "Los hospitales de la zona de Tlatelolco reportaron tener 80 ingresos por minuto. El hospital Rubén Leñero para emergencias, estaba saturado 11 minutos después del terremoto"⁴⁵.

"Los siete hospitales con que cuenta la Unidad Tlatelolco fueron insuficientes para dar atención a los lesionados que de distintos puntos eran trasladados en ambulancias y carros particulares", aseguraba la edición de Excélsior correspondiente al 20 de septiembre⁴⁶.

Sin embargo, en un principio la generalidad de la tragedia era el tema de los diarios ciudadanos. Pocos mencionaron el edificio tlatelolca desde sus primeras planas o la incluyeron en listas de edificios caídos. Pasadas otras 24 horas, el Nuevo León se convertiría en nota de denuncia en las páginas de los periódicos.

La primera plana de Unomásuno señalaba al día siguiente de ocurrido el sismo, en su nota de ocho columnas: "La parte más perjudicada de la ciudad fue la comprendida entre la Unidad Habitacional Tlatelolco, el Viaducto Piedad, el

⁴⁵ Rivapalacio, Raymundo et. al. Aún tiembla. "Y de repente, entre escombros". ed. Grijalbo, México, D.F., 1986. p. 26.

⁴⁶ Anónimo. "Dramáticos momentos para 80,000 habitantes de la Unidad Tlatelolco". Excélsior (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 39.

Circuito Interior y la zona de La Merced... en Tlatelolco se derrumbaron los edificios Tamaulipas y Nuevo León, mismos que por su magnitud y la cantidad de personas que los habitaban, se consideran dentro de los que más atrapados tienen..."⁴⁷.

Inexactitudes como la anterior, que da por derrumbado al edificio Tamaulipas, al que hubo que someter a reparaciones mayores pero ni siquiera hubo que derribarlo⁴⁸, fueron publicadas de manera constante, pues ni siquiera coincidían las cifras que indicaban los pisos o el número de departamentos del edificio, y mucho menos, la cantidad de atrapados, de desaparecidos, de muertos y de heridos.

El Universal apuntaba -también a ocho columnas-: "Pero sin duda alguna, la tragedia se ensañó aún más en el edificio Nuevo León, de Tlatelolco, donde se derrumbaron sus tres secciones y hasta ya entrada la tarde se habían rescatado 150 cadáveres entre hombres, mujeres y niños"⁴⁹. Nuevamente la información periodística era inexacta, pues pasaron muchos meses antes de que fuera dinamitada una de las tres secciones del Nuevo León, que permaneció inservible, pero de pie.

Excélsior dedicó apenas un párrafo en la primera plana al caso del Nuevo León, al que se refiere por accidente: la nota explica que el presidente de la República recorrió avenida Juárez y fue hasta Tlatelolco, donde se derrumbó el Nuevo León, pero no da mayores datos.

Las páginas interiores de todos los diarios, destinaron en cambio amplios espacios a esta información, que en casi todos los casos venía plagada de errores, cuando no había sido completamente "volada"*.

⁴⁷ Unomasuno. "Mil desaparecidos..." op. cit. p. 1.

⁴⁸ SEDUE. "Tlatelolco, acciones para su reconstrucción democrática". Ed. SEDUE, México, D.F., marzo de 1986.

⁴⁹ El Universal. "Más de 3,000 muertos..." op. cit. p. 1.

* Volada: término de la jerga periodística que se usa para definir información inflada o inventada.

El periódico de espectáculos Cine Mundial, dedicado normalmente a vedettes y actores de moda, menciona en su edición inmediata al cataclismo que "De los inmuebles que se desplomaron totalmente están (...) el edificio Nuevo León de la unidad Tlatelolco, con cerca de mil 440 moradores"⁵⁰, al tiempo que un reportaje ubicado hasta la página 30 de Excélsior, asegura: "Ocupados sus 282 departamentos y unos 80 cuartos de servicio, por aproximadamente 4 mil personas, su derrumbe conmovió y aterró a toda la comunidad tlatelolca"⁵¹.

Las cifras continúan variando. Unomásuno dice: "Los daños a las secciones E y F del edificio Nuevo León, dejaron sin hogar a 3,000 personas"⁵². El Día en cambio, trata de evitar las cifras en el reportaje de una plana que dedica su sección Metrópoli al Nuevo León, y solamente consigna un dato poco comprometedor: "...la mayor parte de las 600 familias quedaron atrapadas al derrumbarse la parte norte"⁵³. Una relación de edificios caídos publicada en La Jornada, señala en cambio que el Nuevo León estaba habitado por 270 familias⁵⁴.

Otros diarios de plano omiten la existencia de ciertas zonas. En Ovaciones, Tlatelolco, La Merced, Tepito y en general las colonias populares, castigadas de toda la vida, no son sino apenas mencionadas. Entre sus cabezas destacadas se leían cosas como "Colonias más afectadas: la Roma, Hipódromo, Del Valle y Narvarte", lo cual también resulta inexacto. Nunca podrán compararse los daños sufridos en la Del Valle con los de la Morelos⁵⁵.

⁵⁰ Anónimo, "Miles de damnificados pernoctaron anoche en parques". Cine Mundial (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 3.

⁵¹ Excélsior. "Dramáticos momentos..." op. cit. p. 39.

⁵² Anónimo. "Más de 40 muertos, cientos de heridos e incalculables pérdidas materiales por el derrumbe en Tlatelolco", Unomásuno, (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 9.

⁵³ Pérez, Matilde. "Resentido por el temblor de 1978, el edificio Nuevo León se desplomó". El Día, suplemento Metrópoli (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 5.

⁵⁴ Anónimo. "Relación de los edificios derrumbados", La Jornada (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985, p. 8.

⁵⁵ Anónimo. "Colonias más afectadas: la Roma, Hipódromo, del Valle y Narvarte". Ovaciones (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 4.

En cuanto a los artículos y editoriales se refiere, la mayor parte intentó dar ánimos a los lectores. Sus cabezas estaban llenas de palabras como luto, solidaridad, valor, responsabilidad y sólo algunas hacen alusión al hecho como "La peor Tragedia". Sólo el artículo "Dar hasta lo necesario", publicado por Rafael Reyes Gómez en Unomásuno, analiza la situación y levanta una acusación que el resto de los diarios retomarían hasta el día siguiente:

"Y ahí, entre los escombros y los cuerpos inertes, apabullados, triturados, las corruptelas de siempre: edificios hechos con pésimos materiales de construcción, ausente el soporte teórico (peritajes) en proyectos arquitectónicos de vivienda; indolencia de servidores públicos que, a sabiendas de un generalizado mal estado de unidades habitacionales (Tlatelolco es un caso supremo) nada hacen por enmendar estas graves situaciones"⁵⁶.

A pesar del enorme número de errores que contenían todos los medios de comunicación, se puede decir que como en poquísimas ocasiones, en aquella sí cumplieron su función de servicio social. En algunos casos las versiones equivocadas correspondían a ciudadanos que transmitían noticias por teléfono. Los cuerpos de reporteros de todos los diarios se volvieron insuficientes, y hasta secretarías y "huesos"^{**} de redacción, tuvieron que hacerla de periodistas.

Esa situación comenzó a preocupar al gobierno; casos como el del Nuevo León o el de los colombianos asesinados en la Procuraduría deberían ser ocultados o al menos minimizados. El Estado tenía más prisa por tapar las corruptelas y los errores que por rescatar a las víctimas.

"Para el gobierno mexicano, la tarea de organizar y de informar se ha convertido en sinónimo de contener, manipular, justificar, disculpar, aparentar. Durante el terremoto esta práctica tuvo un perfeccionamiento exquisito. Ahí está la avalancha de doscientos sesenta y tres boletines oficiales, ciento veinte desplegados, más de un millón de ejemplares de folletos de propaganda, los informes de las comisiones,

⁵⁶ Reyes Gómez, Rafael. "Dar hasta lo necesario". Unomásuno (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 2.

^{**} Ayudantes: entre sus funciones están cortar cables de telex, llevar notas y traer refrescos o alimentos.

los decretos y sus enmiendas (...) en unos cuantos días se edificó una pirámide de papel..."⁵⁷.

Lo que no se incluyó en esa "pirámide de papel", fue la gran cantidad de documentos internos que buscaban mantener a los funcionarios informados acerca de lo que se decía de ellos. Más allá de las consabidas síntesis informativas, la Secretaría de la Defensa Nacional realizó un análisis de contenido de edición restringida, denominada "Manejo informativo que la prensa metropolitana brindó a las acciones emprendidas por el Poder Ejecutivo Federal, en torno a la catástrofe del pasado 19 de septiembre".

En su fundamentación, dicho documento señala que "...este servicio tipificado, resulta imprescindible en las diversas dependencias gubernamentales, para mantener a los funcionarios de las mismas, adecuada, objetiva y ampliamente informados. Además de que en algunos casos coadyuva a la toma de decisiones..."⁵⁸.

La importancia que revistió en ese momento la prensa es reconocida tácitamente en el mismo documento, en el apartado "Consideraciones": "Cabe destacar, en torno a la validez del análisis de las decisiones que afectan al prestigio o imagen de las Instituciones del Sector Público, así como de sus funcionarios, se toma con base en la posible respuesta, grado de aceptación o censura que encuentra en los medios de información".

Pero, por supuesto, lo más importante para el Estado no podía ser la incidencia de la prensa en las decisiones gubernamentales, sino cómo escapar a ella; el mismo documento indica un párrafo más abajo: "...al estructurar la constante captura de información, resulta posible localizar, clasificar y evaluar, y por tanto calificar las tendencias observadas por la prensa, aunque estas se muestran en ocasiones un tanto contradictorias (...) podemos afirmar que con el análisis de contenido es

⁵⁷ Aguilar Zinser, Adolfo et. al. Aun tiembla. op. cit. p. 91.

⁵⁸ SEDENA. Análisis de contenido del manejo que la prensa metropolitana brindó a las acciones emprendidas por el Poder Ejecutivo Federal, en torno a la catástrofe del 19 de septiembre. SEDENA. Edición Restringida. p. 1.

posible retroalimentar y controlar las relaciones que guarda con el exterior la imagen institucional de las diversas dependencias gubernamentales"⁵⁹.

Así, mientras el gobierno trataba de controlar el manejo de su imagen en los medios de comunicación, los atrapados morían lentamente en sus ataúdes de cascajo.

El mismo día 19, en las primeras horas del día, la reportera Carlota Serna de Radio Red, informaba: "Nos encontramos ya en Tlatelolco, en Reforma Norte... el edificio que se llama Nuevo León, en Reforma 688, desapareció... está totalmente destruído, ya se está acordonando la zona... la gente está corriendo porque quiere ir a recoger parientes que se encuentran entre los escombros; están llegando las ambulancias, la policía ya está actuando, pero el edificio se vino totalmente para abajo".

La voz entrecortada de la reportera no dejaba entrever todo el horror de lo que sucedía. Carlos Armenta, sobreviviente que habitaba el departamento 1122, en el undécimo piso, recuerda: "Los libreros, las paredes, comenzaron a moverse. Bueno, era una licuadora con nosotros adentro... bueno, ya de repente vimos que se nos cayó la tierra encima y ya no supimos más hasta que volvimos en sí, porque perdimos el conocimiento.

Mi nietecita de tres meses, cuando estaba temblando se reía mucho porque creía que estábamos jugando y se reía mucho con los jalones, se carcajeaba la criaturita. Cuando la madre le cayó encima la asfixió. Luego la niña de ocho años, ya casi para morir decía `mamita, mamita ¿estás bien?`, `si M`hijita`, le contestaba, y así se quedó. Mi otro hijo gritaba `¡auxilio, auxilio, estoy vivo, sáquenme de aquí`. Fue lo último que gritó. Mi hermana también, nada más se quejaba y así se quedó..."

Afuera las cosas no iban mejor. A pesar de la línea abiertamente gobiernista que lo caracteriza, El Día publicó testimonios y acusaciones: "En Tlatelolco, donde el

⁵⁹ Ibid p. 4.

edificio Nuevo León se vino abajo, el drama era desgarrador. Hombres, mujeres y niños buscaban con llanto a sus familiares"⁶⁰.

Mientras tanto, una fila de cadáveres "empezó a extenderse sobre la misma lateral de Paseo de la Reforma. Mantas sucias los cubrían magramente y eran exhibidos a quienes, presas de la angustia, preguntaban por parientes desaparecidos"⁶¹. Histeria, confusión, desesperación e impotencia para salvar una o varias vidas, se suscitaron en la comunidad de Tlatelolco"⁶².

Y en la tragedia, mientras los lamentos se mezclaban con las instrucciones de unos voluntarios a otros -los soldados y la policía se limitaron a acordonar y a amenazar a quienes pretendían acercarse- se inició también el robo: "hubo quien asegura haber visto escenas de pillaje. Dos hombres maduros se liaron a golpes, aparentemente cuando uno de ellos descubrió al segundo cuando se alejaba del lugar, cargando disimuladamente dinero y bienes"⁶³.

"...el funcionario de la corporación policiaca -teniente Jorge Duarte, de la SGPyV- informó que se capturó tres personas que se les sorprendió en ilícitos, entre ellas Gabriel Rodríguez Vázquez, que en un principio se identificó como periodista"⁶⁴, señala El Día, mientras Excélsior apunta que "vecinos de la unidad sorprendieron a varios individuos, algunos vestidos con uniforme de color azul, otros disfrazados de socorristas, apoderándose de objetos de valor como alhajas, relojes, dinero, que fueron encontrados durante la remoción de escombros... Todos estos individuos fueron entregados a elementos que representan la ley, pero inexplicablemente se les dejó en libertad"⁶⁵.

⁶⁰ Uribe, Jose Luis y Ochoa, Jorge Octavio. "En la tragedia se impuso el heroísmo popular y solidaridad con las víctimas". El Día (México, D.F.), nota a ocho columnas. 20 de septiembre de 1985. p. 1.

⁶¹ Rock, Roberto. "Tlatelolco: cadáveres sobre Paseo de la Reforma". El Universal (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 14.

⁶² López, Lauro. "El sismo irrumpió la tranquilidad cotidiana entre vecinos de Tlatelolco". El Día (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 7.

⁶³ El Día. "En la tragedia...", op. cit. p. 1.

⁶⁴ Ibid. p. 1.

⁶⁵ Musacchio, Humberto. Ciudad Quebrada. Ed. Oceano. México, D.F., 1985. p. 25.

Desde el principio, aunque de manera aislada y desorganizada, los sobrevivientes hicieron denuncias respecto a las causas que derrumbaron el edificio. Aunque existían ya comités y organizaciones vecinales, que reclamaron desde mucho antes de la caída del Nuevo León peritajes y mantenimiento, la confusión no permitió que se hiciera nada al respecto. Había una prioridad: continuar los rescates.

El periodista Jorge Coo, sobreviviente y entonces subdirector de difusión de la Presidencia de la República relata lo siguiente:

"Juan José Rivas, el presidente de nuestra asociación, en pijamas y pantuflas trataba de organizarnos. Pero la densa nube de polvo que salía de las toneladas de cascajo en que se convirtieron las dos terceras partes de nuestro edificio, no nos permitía comunicarnos.

A las dos horas sacaron medio muerto al capitán Barrera, que además de ser residente era nuestro asesor técnico, ya que tenía conocimiento de ingeniería y estaba perfectamente enterado de las condiciones de nuestro inmueble. Cinco horas después los voluntarios sacaron lleno de heridas a Rogelio Escarpín, nuestro abogado (...) ambos regresaron del hospital unas horas después de que se los llevaron y se integraron a los equipos de voluntarios que luchaban por rescatar a nuestros vecinos. Fue hasta dos días después que nos reunimos para fijar un plan de acción, a fin de iniciar la batalla para que las autoridades castigaran a los culpables de aquel genocidio... ⁶⁶.

El 21 de septiembre se habían rescatado alrededor de 150 víctimas, 45 de ellas muertas según informaba el Novedades. Los sobrevivientes fueron alojados junto con los habitantes de otros inmuebles tlatelolcas, en la Plaza de las Tres Culturas, mientras que se iniciaban las primeras señales de enojo por parte de los funcionarios gubernamentales que se habían considerado aludidos por las acusaciones.

El viernes sólo fueron rescatadas cuatro personas con vida, señalaba El Día, mientras que el 22 de septiembre Unomásuno aseguraba que las esperanzas de

⁶⁶ Coo, Jorge et. al. Aun Tiembra, op. cit. p. 42.

hallar sobrevivientes entre los escombros de Tlatelolco se iba perdiendo, pues el día anterior sólo se encontraron cadáveres.

Ese mismo días se anunciaba que comenzaría la fumigación de los escombros, a pesar de que aún no se tenía la seguridad de que no existían supervivientes. La opinión pública hizo oír su voz al respecto y el gobierno retrasó la medida. En la edición de Novedades se anunciaba también que el director de FONHAPO se quedó mudo, sin saber qué hacer o qué decir durante dos minutos, cuando los sobrevivientes del Nuevo León le gritaron "FONHAPO es culpable de que se cayera el edificio"⁶⁷.

La organización vecinal se fortalecía al mismo tiempo que se extinguían las vidas. Cada muerte parecía dar más coraje a los que exigían se hiciera justicia. Una semana después rescataron a Oscar Flores y Rebeca Orozco, tras diez horas de haber sido localizados. "Este hallazgo redobló las esperanzas, pero lo único vivo que salió después fue un gato a punto de morir", señala Proceso; para entonces "los vivos rescatados sumaron 54 y el número de cadáveres del viernes 27 era de 200. El resto de la cuenta (unos 300), en los eufemismos de la guerra o en las estadísticas de los desastres, se enlistaría en el rubro de los "desaparecidos"⁶⁸.

Los periódicos, revistas y hasta los andenes del metro, se empezaron a llenar de anuncios en que se solicitaban datos de esas personas: "Nombre: Ledia Pineda Cervantes; edad: 4 años. Extraviada del edificio Nuevo León..." rezaba un pie de foto bajo una sonrisa infantil. Una fotocopia pegada en un andén del metro, acompañada de una fotografía poco menos que invisible solicitaba la localización de Alondra Terán, de 5 años.

Poco después empezaban los grafitis en los alrededores de las ruinas del Nuevo León: "Miriam: te fuiste pero sigues en nuestros corazones", "Héctor Benítez Alcántara: te recordaremos". Pero no sólo aparecieron aquellos que tenían un

⁶⁷ Anónimo. "Culpan al FONHAPO del derrumbe del edificio Nuevo León", Novedades (México, D.F.), 22 de septiembre de 1985. p. 17.

⁶⁸ Marín, Carlos. "Los sobrevivientes...". Proceso No. 465. op. cit. pp. 32-36.

carácter de epitafios. También había los que eran una abierta demanda: "19 de septiembre, no se olvida"⁶⁹.

Simultáneamente a estos acontecimientos, el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Guillermo Carrillo Arena, ponía todo su empeño en evitar que las protestas y los reclamos llegaran a mayores, al parecer sabiendo que su puesto peligraba; una de sus primeras medidas manifiestas era quitarle a Tlatelolco sus líderes: "lo que necesitamos es apagar la manifestación política... queremos dividirlos en 25 sitios a donde tengan que acudir, para que se pulverice y no halla homogeneidad de liderazgo"⁷⁰.

Tales eran las respuestas del gobierno.

⁶⁹Marín, Carlos. "Lo del Nuevo León de veras fué un crimen". Proceso No. 487. (México, D.F.), 3 de marzo de 1986, p. 20.

⁷⁰Rodríguez Castañeda, Rafael y Marín, Carlos. "Carrillo Arena plantea una reconstrucción desde arriba y sin miramientos", Proceso No. 467 (México, D.F.), 14 de octubre de 1985, pp. 7-14.

CAPITULO IV

ORGANIZACIÓN POPULAR EN TORNO AL NUEVO LEÓN.

"Muchos habitantes de Tlatelolco quisieron organizar brigadas de salvamento, pero su actuación fue bien precaria por la falta de seguridad en que nos encontrábamos todos...de vez en cuando volvían a escucharse disparos." (Cecilia Carrasco, habitante de Tlatelolco, en "La Noche de Tlatelolco", de Elena Poniatowska, p. 241).

Si en los primeros momentos había privado la sorpresa, el desconcierto, el miedo y la necesidad de rescatar a la gente, pronto serían la indignación y el coraje los sentimientos más generalizados entre los habitantes de la unidad.

Por una parte las asociaciones de residentes que existían se vieron imposibilitadas al principio de actuar; aún cuando contaban con la ventaja de ya tener una organización firme no pudieron hacer casi nada en los primeros momentos, a excepción de denunciar las irregularidades de que tenían conocimiento.

Por el otro lado, los sobrevivientes comenzaron por rescatar a sus vecinos antes de iniciar tareas jurídicas, denuncias y otras acciones contra los que Jorge Coe llama "los culpables de aquel genocidio", pese a lo cual dos días después del terremoto se formó lo que sería luego la Comisión Representativa de los Sobrevivientes del Edificio Nuevo León.

En pocos lugares como en el citado inmueble se generaría tal cantidad de protestas y reclamaciones; en pocos sitios se hablaría de un genocidio o de un crimen. "El 12 de octubre de 1985, el presidente Miguel de la Madrid recibió a una comisión de 16 representantes, a los que prometió entre otras cosas que ordenaría una investigación exhaustiva para deslindar responsabilidades en torno al derrumbe del edificio Nuevo León, y que de haber culpables éstos serían castigados con todo el peso de la ley".

"¿Por qué el primer mandatario hizo esta distinción con respecto a un inmueble, en momentos en que cuando menos cien grandes edificaciones se habían derrumbado por efecto del sismo?"⁷¹.

La razón es simple: desde 1980 sus moradores habían denunciado las malas condiciones en que se encontraba y solicitaron a las autoridades correspondientes la reparación de las instalaciones; como respuesta habían sido "invitados" a cambiar el régimen de propiedad, única condición que aceptaría el gobierno para iniciar las obras.

Cuando se negaron (ante la experiencia previa de varios edificios que habían aceptado el trato y nunca se les hicieron las reparaciones prometidas) fueron amenazados por Roberto Eibenschutz. Los habitantes insistieron en su actitud y el edificio se vino abajo con una gran manta colgada que denunciaba los hechos y preveía la posibilidad de perecer aplastados.

Es también a partir del sismo que surgen la Coordinadora Única de Damnificados y la Coordinadora de Residentes de Tlatelolco, ambas dirigidas por Cuauhtémoc Abarca Chávez, antiguo militante de las organizaciones tlatelolcas, que saltaría a la luz pública a partir de los hechos registrados en ese lugar.

Mientras tanto Tlatelolco era evacuado. Los habitantes del módulo sur, único que quedó de pie, salían por tercera vez de su edificio: después de la matanza del 68, habían desalojado sus departamentos para que se llevaran a cabo las supuestas reparaciones a los cimientos del edificio.

Las autoridades trataron en primera instancia de alejarlos de la unidad. Se trataba de dividirlos y fraccionarlos para acabar con las posibilidades organizativas y con los líderes, a lo que los damnificados se negaron. Establecieron sus campamentos en la Plaza de las Tres Culturas y en el paso que rodeaba los andadores y edificios. Para desgracia de las autoridades que trataban de acallar todo lo relacionado con el inmueble, personas relevantes por sí mismas o por sus parentescos con celebridades hacían más notoria la situación.

⁷¹ Aguilar Zinser, Adolfo. op. cit. p. 39.

La presencia de Plácido Domingo, tenor de talla internacional cuyos familiares perecieron en el derrumbe, puso al Nuevo León bajo las lentes de camarógrafos y fotógrafos. Para colmo, cuando los cadáveres de éstos aparecieron el cantante decidió continuar en las labores de rescate.

De la misma forma un grupo de bailarines de la ENEP Acahualtán se dio a la tarea de encontrar los restos de su profesora de danza, la directora del grupo "La Rueda". El cadáver nunca fue localizado y debió parar en la fosa común, pero la vehemencia de sus alumnos en encontrarla, y el hecho de que ella no era habitante del edificio, sino que estuvo ahí para su mala fortuna, en condiciones muy especiales, hicieron que fuera objeto de un reportaje en La Jornada, lo que dio nuevamente mayor notoriedad al caso.

Otros se hicieron conocidos por su participación en los hechos. Tal es el caso de Juan Guerrero, encargado de levantar el censo de los habitantes, vivos, muertos o desaparecidos, y quien asegura "seguir en pie de lucha".

"La tarea de encontrar los nombres de todos los habitantes, departamento por departamento, fue difícil, laborioso, especialmente en los casos en que los cadáveres no podían ser identificados, cuando no se tenían mayores datos del vecino de tres o cuatro pisos arriba o abajo", indica Guerrero.

"La organización resultó difícil porque algunas personas adoptaron la fatalidad del mexicano, pensaron que lo que sucedió fue porque Dios lo quiso y dejaron de luchar. Sin embargo, habemos muchos que seguimos en pie de lucha, a pesar de los atropellos que hemos sufrido, a pesar de que las autoridades han tratado de perdernos en laberintos burocráticos y legales" denuncia.

Fueron los dirigentes -señala Juan Guerrero- de la empresa Pilotes de Construcción S.A., (PICOSA), Aseguradora Inmobiliaria, S.A. (AISA), BANOBRAS y FONHAPO, los culpables de esas muertes. Sin embargo Guerrero declina dar nombres, alegando que la situación -fue entrevistado durante la presentación de un libro de Elena Poniatowska sobre el temblor- no le permitía recordar nombres ni cifras exactas.

Asimismo, el sobreviviente del edificio Nuevo León explica que a tres años del terremoto, todos los habitantes del mismo tienen ya un lugar donde vivir, pero la ayuda gubernamental que recibieron para ese efecto "nos fue otorgada en forma de dádiva, como si se tratara de una concesión y no de un derecho"⁷².

Otro sobreviviente, el arquitecto Eduardo Vega quien llegó a la unidad en 1977, asegura que ya entonces y debido a su profesión le fue posible percatarse de que el edificio estaba mal y que tenía un alto grado de inclinación.

"Sin embargo creí que era hasta cierto punto normal. Solamente pensé que al comprar el departamento había hecho un mal negocio pero continué viviendo allí. No tenía complicaciones con los vecinos y estaba a gusto", indica.

Pero luego -continúa- tuvimos que ser evacuados para enderezar el inmueble. Lo hicieron demasiado rápido, y como arquitecto sabía yo que no era posible que una reparación como la que efectuaron estuviera bien hecha, pero así quedó el asunto y yo seguí en las mismas.

Eduardo Vega relata que los vecinos se reunieron para pedir revisiones, pero que las autoridades nunca hicieron caso de ellos "por desinterés, por corrupción. Tratan al pueblo como gente de tercera, y así se nos trató a nosotros".

Tras el derrumbe, señala el arquitecto, ni siquiera fueron indemnizados de una manera justa; se les ocultó información sobre los trámites, se impidió que los hechos llegaran al dominio público a través de los medios de comunicación: "Ilevábamos documentos, peritajes, todo lo necesario, pero ni así se nos hizo caso. A ello hay que añadir una mala negociación, en fin, una serie de porquerías como el desprecio y prepotencia del gobierno en el trato a las personas..."⁷³.

Pero no sólo fue la negligencia de los funcionarios públicos lo que impidió que los sobrevivientes se organizaran de una manera cabal. Tampoco la fatalidad y la

⁷² Urbina Orduña, Leticia. "Entrevista a Juan Guerrero", Radio Chapultepec. (México, D.F.), noticiero de las 17:00 horas, 14 de septiembre de 1988.

⁷³ Urbina Orduña, Leticia. "Entrevista al Arq. Eduardo Vega" (México, D.F.), en exclusiva para esta tesis. 1988.

apatía de que habla Juan Guerrero completan la lista de obstáculos para las organizaciones vecinales tlatelolcas:

"Cuando los habitantes de Tlatelolco nos unimos, cuando los mexicanos presenciamos la solidaridad y el amor a los semejantes ante la tragedia, ésta trajo paralelamente la pillería, la negligencia. Cuando pedimos una respuesta ante tales situaciones, lo que recibimos no fueron palas ni picos, sino las botas de los soldados, y de quienes acordonaron la zona, para robar nuestras pertenencias o para evitar que reuniéramos elementos para la denuncia".

Tal es la opinión de Cuauhtémoc Abarca Chávez, médico de profesión, líder de organizaciones vecinales mucho antes del terremoto, quien se convirtió en figura pública e incluso fue acusado de tener intereses políticos.

En ese momento, recuerda, al gobierno mexicano sólo le importaba la imagen de la ciudad. "Si logramos salir adelante fue por la labor anónima de tantos y tantos mexicanos, no por el gobierno que distorsionaba la realidad con sus llamados a la normalidad y con sus 'aquí no ha pasado nada'" manifiesta.

Finalmente, Cuauhtémoc Abarca -de corta estatura pero de expresiones recias- formula una denuncia: lo que ocurrió no debería haber sucedido, si quienes tenían la obligación de velar por el cumplimiento de las normas de construcción, lo hubieran hecho"⁷⁴.

Pese a todos estos hechos, y por encima de los obstáculos reales y artificiales que se impusieron a los sobrevivientes, la Comisión Representativa de los mismos continuó su búsqueda de respuestas por parte de las autoridades.

No fue sino hasta el 14 de marzo de 1986 cuando la presión de los tlatelolcas en general y de los sobrevivientes del Nuevo León en particular, parecieron tener una respuesta, cuando el gobierno da a conocer el folleto "Tlatelolco: Acciones para su Reconstrucción Democrática".

⁷⁴ Urbina Orduña, Leticia. "Entrevista a Cuauhtémoc Abarca", Radio Chapultepec (México, D.F.), noticiario de las 13:00 horas. 15 de septiembre de 1988.

Independientemente de la falacia que representa el nombre del programa gubernamental (al parecer hay reconstrucciones democráticas y antidemocráticas, aunque sería positivo averiguar qué significa para los funcionarios encargados de la elaboración del programa la palabra democracia), el programa en cuestión parecía dar un vuelco de 180 grados a la actitud anteriormente asumida por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología.

Y es que para entonces ocupaba el cargo Manuel Camacho Solís, en sustitución de Guillermo Carrillo Arena, cuyo abierto interés en que los damnificados de Tlatelolco no se organizaran, fueran divididos y dejaran de "realizar protestas bajo consignas política extremistas" entre otras cosas, le valió la destitución del cargo.

El caso es extraño, efectivamente, porque los secretarios de Estado son removidos únicamente para enviarlos a otros cargos -como sucedió con el propio Camacho Solís, enviado a la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional del PRI- o por faltas a las consignas partidistas, especialmente si contradicen la palabra presidencial, como sucedió a Silva Herzog, pero este es un caso fuera de lo común, pues Carrillo Arena fue cesado por ineptitud.

Fueron tales los absurdos que se efectuaron bajo su administración, que el columnista Nikito Nipongo de Excélsior, asegura que el funcionario parecía un "chivo en cristalería"⁷⁵.

El folleto Tlatelolco, Acciones para su Reconstrucción Democrática, indicaba que por instrucciones presidenciales, la SEDUE y el DDF reconstruirían la unidad bajo directrices como el no condicionamiento a la modificación del régimen de propiedad, una de las situaciones que mayores conflictos había causado por ser donde se habían dado más acciones corruptas.

Asimismo, se contemplaba la mayor participación de la comunidad tlatelolca en las acciones de reconstrucción, sometiendo a ella las decisiones del uso de suelos tlatelolcas y se señalaba que serían las compañías aseguradoras quienes pagarían la reconstrucción.

⁷⁵ Prieto, Raul. "Nikito Nipongo", Museo Nacional de los Horrores. Ed. Oceano. México, D.F., 1986. p. 137.

Curiosamente, en la organización gubernamental para reconstruir Tlatelolco, y a pesar de los supuestos deseos de que la comunidad participara en las tareas, ningún dirigente de las organizaciones populares formaba parte de la Comisión Técnica Asesora del proyecto. Esto no puede ser defendido bajo argumentos como falta de capacidad de los interesados, pues entre ellos había ingenieros y arquitectos como Eduardo Vega, Jesús Rodríguez Martínez y Gustavo Barrera.

El mismo documento indicaba que los trabajos durarían 15 meses, o sea que en junio de 1987 los edificios estarían reparados. En septiembre de 1989 muchas de las 18 edificaciones que serían remodeladas por haber sufrido daños graves, continuaban sin ser terminadas⁷⁶.

Todavía tres años después de los sismos, y a cuatro meses de terminar el sexenio, las organizaciones vecinales no habían recibido respuesta.

⁷⁶ "Tlatelolco: acciones para ..." op. cit. pp. 1-4.

CAPITULO V

LAS RESPUESTAS DEL GOBIERNO

"...disponer de interpretaciones lógicas de Tlatelolco no es aminorar el mundo irracional que ha desatado. Más irracional que la matanza surge el deseo de establecer que no sucedió, que no hay responsabilidad ni la puede haber". Carlos Monsiváis, en "La Noche de Tlatelolco", p. 236.

En un país donde hasta hace pocos años existía el delito de disolución social, mismo que se trató de reimplantar bajo el nombre de "ley mordaza" al principiar el régimen de Miguel de la Madrid, acusar a un funcionario público de corrupción puede ser peligroso hasta el grado de convertir a la parte acusadora en criminal y al acusado en víctima.

Por eso, antes de aventurar conclusiones deseo hacer un leve esbozo de la actuación como Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, de uno de los principales actores en este caso: Guillermo Carrillo Arena, arquitecto de profesión, que llega a ocupar el cargo antes citado en el gabinete delamadridista el 11 de marzo de 1985, y fue el responsable de dos obras "arquitectónicas" que se cayeron el mismo día que el edificio Nuevo León: los hospitales Juárez y General.

Desde que Carrillo Arena asume la titularidad de la SEDUE, se hacen públicas algunas protestas por su designación. Aparentemente son sólo algunas y no muchas, porque poca gente sabe de dónde surge el nuevo funcionario, que adquiere a partir de ese momento -como casi cualquier miembro del gabinete- el carácter de presidenciable cuando el sexenio de Miguel de la Madrid va a la mitad y se inician las especulaciones sucesionistas.

La conocida columnista Manú Dornbierer acusa al Secretario de Ecología de ecocidio, apenas 16 días después de que tomara posesión, pues afirma que él

mandó derribar 400 árboles para levantar su mansión de concreto en Rfo de San Ángel⁷⁷.

Pero añade más la periodista: como director de la Comisión de Constructora e Ingeniería Sanitaria (no es error tipográfico: así se llamaba la dependencia) de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Carrillo Arena era, él mismo, la constructora que elaboraba las obras que dirigía⁷⁸.

Asimismo, le acusa de enriquecimiento ilícito, en complicidad con Rubén Figueroa y Pedro Ramírez Vázquez, con los cuales hizo dinero "descaradamente, manteniendo durante años a Acapulco como una ciudad bombardeada, haciendo y rehaciendo, cobrando y recobrando obras falsas, amen de ser culpable del anticonstitucional traslado de los colonos del anfiteatro acapulqueño a los pantanos de la ciudad, sardónicamente nombrados "El Renacimiento"⁷⁹.

Por su parte, el autor de la columna "Los Intocables", José Luis Mejía, escribe en ese espacio el 18 de abril de 1985 que el nombramiento de Carrillo Arena no permite que se incremente un ápice la credibilidad de la opinión pública en la renovación moral -lema del sexenio- pues salió multimillonario del cargo que ocupó en el IMSS, y desde el principio de su carrera creó el membrete de Arquitectos Revolucionarios sólo para obtener el encargo de construir, donde hicieran falta, los templetes y estrados que requería la campaña presidencial de Gustavo Dfáz Ordaz⁸⁰.

Pero es otro columnista, Raúl Prieto Río de la Loza, quien bajo el seudónimo de Nikito Nipongo, se convertirá en su máximo detractor, lo que con el tiempo lleva al Secretario a tratar de comprar su silencio y cuando este se niega, lo amenaza, táctica que sigue también con Dornbierer y con José Cabrera Parra, de la sección dominical "Al Margen"⁸¹.

⁷⁷ Prieto, Raul. op. cit. p. 100.

⁷⁸ Ibid. p. 101.

⁷⁹ Ibid. p. 101.

⁸⁰ Ibid. p. 105.

⁸¹ Ibid. p. 167.

El motivo de las iras de Carrillo Arena era sólo uno: tales periodistas habían dado a conocer sus negocios, mismos que a continuación ennumeramos:

I. Un día después de declarar que se oponía al despilfarro de los dineros del pueblo, Carrillo Arena pide a Teléfonos de México que instale un tablero de comunicación directa con todos -absolutamente todos- los miembros del personal de la SEDUE ⁸².

II. Cuando fue Subdirector de Obras y Patrimonio Inmobiliario del IMSS, gastó de su presupuesto 75 millones en decorar su oficina⁸³.

III. Mientras era Director General y Fiduciario del Fideicomiso Acapulco, Carrillo Arena reconstruía las residencias de diversos políticos, entre ellas las de Carmen Romano de López Portillo. Al mismo tiempo, cobraba como ya se mencionó anteriormente la creación supuesta de obras que en realidad ya existían y sólo remodelaba⁸⁴.

IV. Para "La mayor gloria y divertimento de la real pareja" acusa Manú Dornbierer refiriéndose a Rosa Luz Alegría, ex Secretaria de Turismo cuya relación con el entonces Presidente de la República era públicamente conocida, Carrillo Arena construyó -al enterarse de que los enamorados visitarían Acapulco- unos juegos de agua en El Morro que costaron 10 millones de pesos (de los de a 25 por dólar, aclara la columnista) que fueron vistos por la romántica pareja una sola mañana. Los juegos de agua hechos en esa curiosa formación rocosa de la playa de La Condesa eran de agua salada extraída del mar, que secaron los bonsai o árboles enanos que crecían de forma natural en ese sitio. El costo de echar a andar las bombas que succionaban el agua del mar para arrojarla al aire era de 100 mil pesos cada vez. "...Carrillo Arena probablemente ignoraba que todo lo que se riega con agua salada se seca. Sin duda, si hubiera tenido esa mínima noción

⁸² Ibid. p. 103.

⁸³ Ibid. p. 107.

⁸⁴ Ibid. p. 106.

ecológica, hubiera optado por llevar el agua dulce al costo que fuese, ya que no se detenía en problemitas para llevar a cabo sus magníficos fines"⁸⁵.

V. El titular de la SEDUE asegura el 31 de julio de 1985, que esa dependencia hará entrega de 320 mil casas, en una inserción pagada, mismas que en realidad fueron financiadas por INFONAVIT, FOVISSSTE y Banco de México, mientras que su Secretaría lo único que hizo fue reunir los datos que sobre tales obras hicieron las dependencias que las financiaron. Sin embargo, él trata públicamente de acreditárselas, tal vez con la intención de cobrarlas en la partida presupuestal asignada a la SEDUE⁸⁶.

VI: Asimismo, declara que sus bienes ascienden a 15 millones de pesos, cifra entonces estratosférica y que podría estar inflada, según Nikito Nipongo, para justificar tal cantidad de bienes al finalizar el sexenio ante la Contraloría de la Federación. Pasado el tiempo el propio columnista aclarará que esa cifra es apenas la décima parte de sus bienes, constituidos mayoritariamente por obras de arte, con las que cobraba las remodelaciones a residencias de políticos, y asegura que tiene depósitos de dólares en bancos suizos y norteamericanos⁸⁷.

VII. Para cumplir con el régimen de austeridad a que es sometido nuestro país, el arquitecto ordena que su dependencia cese a 3,000 empleados que manejaban los 2,000 autos de la SEDUE, de los cuales 800 resultan ser chatarra vendible a los deshuesaderos, según boletín de prensa de la propia dependencia, y afirma que 5,000 millones de pesos dejarán de ser ejercidos en el gasto corriente, porque no se necesitan. Pero no es hasta que Miguel de la Madrid ordena austeridad a su gabinete que se descubre que eran innecesarios⁸⁸.

Esa cantidad representa entonces el 20 por ciento del presupuesto total de la SEDUE.

⁸⁵ Ibid. pp. 108-109.

⁸⁶ Ibid. p. 111.

⁸⁷ Ibid. p. 113.

⁸⁸ Ibid. p. 137.

VIII. En el reporte de agosto de 1985, Carrillo Arena decide suprimir la Dirección General de Emergencias Urbanas, organismo encargado de hacer frente a desastres imprevistos, y que dependía de la SEDUE. Tal oficina podría haber ayudado a enfrentar los problemas impuestos por el terremoto, acaecido un mes después de su desaparición⁸⁹.

IX. Los planos de los hospitales General y Juárez, a decir de los entendidos, revelan absurdos inauditos, denuncia otra vez Nikito Nipongo. Los del Juárez, firmados por Joaquín Álvarez Ordoñez, también político, y Guillermo Carrillo Arena el 23 de diciembre de 1969, fueron inaugurados por Díaz Ordaz. La fecha antes citada es muy cercana al fin del sexenio, lo que indica que fueron construídos a toda prisa, a fin de que el mandatario pudiera incluirlos entre las obras hechas durante su gestión.

Por otra parte, la varilla utilizada era extremadamente delgada, casi del diámetro del alambrcn, con más arena que cemento, por lo que quedó seriamente dañado desde el temblor de 1980. Cuando los reporteros le mencionaron que se le acusaba de ser responsable de la caída de dicho nosocomio, Carrillo Arena manifestó que ese era "un planteamiento prostituto e imbécil", y que el sólo era Director de Proyectos Arquitectónicos, cuando su currículum asegura claramente que el fungió como Director General de Proyectos en su construcción⁹⁰.

X. En el caso del edificio Nuevo León, donde Carrillo Arena se esmeró en tratar de amedrentar a los sobrevivientes y en desmembrar organizaciones, el Secretario de Desarrollo Urbano les ofreció viviendas a muy altos precios, situadas en el fraccionamiento Olivar del Maurel, cerca de Perisur, cuyo propietario es ¡Guillermo Carrillo Arena!, según descubrimiento de Manú Dornbierer⁹¹.

Por si fuera poco con el historial fraudulento de Carrillo Arena, hay que añadir la posición -que no respuesta- asumida frente a los tlatelolcas y sus demandas. Las siguientes declaraciones tomadas de la recopilación hecha por Proceso, son el

⁸⁹ Ibid. p. 137.

⁹⁰ Ibid. pp. 82,152-153.

⁹¹ Ibid. P. 155.

botón que muestra no sólo la nula habilidad política del funcionario, sino también la intención de evadir responsabilidades y ocultar la verdad, a costa de los derechos de quienes fuera.

- "Queremos hablar con toda realidad. Sentimos que esta es una catástrofe dramática para toda la ciudad y, dentro del dramatismo de la misma, parece que los daños, que han costado evidentemente muchos miles de vidas, no presentan las características de un desastre donde hay muchos damnificados".

- "Los institutos de vivienda han puesto a disposición del gobierno y han cerrado su adjudicación, con una oferta superior a la vivienda que perdieron algunos propietarios. Entonces, algunos programas que habíamos dispuesto de vivienda emergente, no son necesarios porque, repito, las características de esta catástrofe no deja una gran cantidad de damnificados".

- "El Presidente nos pidió una gran unidad. Ninguno de nosotros damos información. Este es un registro interno y esperamos que la información sea homogénea y entienda la ciudadanía que nos pasó una desgracia muy grande, pero que afortunadamente no hay damnificados deambulando: hay un lamentable número de muertos que aún no se ha podido cuantificar".

- "La verdad es que el desastre es de edificios caídos, no hay damnificados en las calles".

- "Creo que es muy buena idea del señor Presidente de la República el que, en la tragedia, estemos viendo cómo en tres meses dar una idea diferente de ciudad, y no estar recordando en cada tránsito un desastre. Se trata de encontrar nuevos espacios abiertos, empezar a encontrar nuevos usos a la zona".

- "No es cierto que esté fallando aquí el agua potable, está perfecto. Claro, hay algunas válvulas cerradas porque hay edificios caídos y saldrían chorros por todos lados".

- "La tarea de nosotros es no informar. Un momento de crisis no está para informar alcances... ya no hay comida ni boletines de prensa; ahora hay que producir información externa".

- "Por desgracia ya no queremos gentes que apaguen su apetito de lo que quisieron ser en una catástrofe. Ya no necesitamos bomberos que no pudieron ser bomberos ni necesitamos ambulantes que manejen rápidamente los coches con una banderita colorada, porque en este lamentable suceso no hay quemados ni ahogados".

- "El gobierno se ve severamente cuestionado dos unidades que con impuntual administración, particularmente la de Tlatelolco y la Benito Juárez, fueron siniestradas, sumando 22 edificios de Tlatelolco y todos los edificios del Juárez, no llegamos a 3,000 viviendas necesitadas".

- "Por lo tanto, convoco a los funcionarios de esta Secretaría que no hagamos expresiones alarmistas. La oferta de vivienda que el Estado tiene es suficiente para hacer frente a los damnificados en materia de vivienda".

- "En el caso de Tlatelolco debemos obtener ahí una constancia del presidente de la sociedad de condominios de cada edificio, porque son propietarios cuando les conviene y cuando no les conviene no son propietarios".

- "Es una decisión del Jefe del Departamento con el Secretario de Desarrollo Urbano y con instrucciones presidenciales, que se adjudicará la vivienda respectiva sin dar una sola concesión, puesto que la vivienda en este país no se regala. En este país no cometeremos jamás el error de regalar vivienda y menos ahora... el gobierno, lo que puede hacer ante una fuerza superior, es proporcionar albergue y comida, nunca vivienda".

- "Si esta acción que hemos anunciado con toda energía no va acompañada de expedir las constancias de propiedad y las constancias de ocupación por los vecinos, habrá unos vivales de dudosa procedencia ideológica, de ultraderecha como los hay más cerca de nosotros de lo que creemos, y de ultraizquierda, que andan cerquita, haciéndole al payaso y tratando de capitalizar a los pobres 3,200 damnificados que sí existen".

- "Necesito que haya 25 casetas... tampoco se pueden acreditar como una acción que nadie haya solicitado al gobierno federal y ya por fin logré hoy, a pesar de lo que creen las gentes de una manifestación en la calle, logré hacer la manifestación,

porque no había ningún imbécil que hiciera la manifestación. Entonces logré hacer la manifestación".

- "Quiero mencionar que el equipo de trabajo del arquitecto Julio García Coll está haciendo las estrategias para la reconstrucción de la ciudad. Esta no me atrevo a anunciarla todavía, en función de que simplemente el Presidente ha dictaminado que se abra un foro de consulta".

- "A la ciudadanía no quiero yo atiborrarla con información. No me preocupa ser multihomicida ni posesionarme de una fortuna de 15 millones de pesos; esa es la gente que yo quiero acabar porque la paz social nos cuesta mucho trabajo. Y no les quiero dar información a ese tipo de corruptos que han vivido a través de otros políticos que quieren llegar. Todos ustedes ya llegaron, yo también. El que no sea político, pues para qué se preocupa. Yo no quiero darle información a nadie. Si se enojan los medios, su tarea es esa. Si se enojan mis medios, me corren; si se enojan los medios de ustedes, pues que le pidan la renuncia a ellos. Ahora, si tiene usted que darles una iguala para que no digan nada, lo hago responsable conjuntamente con el oficial mayor. Aunque creo que de todos modos se las damos. Entonces, que no estén jeringando. Nosotros no damos información".

- "Ya también estamos hartos de muchachitos con bandera roja corre y corre por toda la ciudad. Ya estamos hartos de que se sientan gentes buenas porque están haciendo siete tortas"⁹².

Los galimatías emitidos por Carrillo Arena, llenos de contradicciones, sin sentidos y errores políticos, no pararon ahí. Sin afán de caer el tedio, transcribimos a continuación otra muestra de la lista de barbaridades dichas por Carrillo Arena, mismas que hacen evidente el carácter de enfrentamiento directo y de problema personal que pareció tener Tlatelolco para el Secretario, harto en realidad de justas exigencias ciudadanas que para él no eran lucrativas:

- "Asumiré la responsabilidad el gobierno de la República para hacer (en Tlatelolco) estos dictámenes y proceder a la clausura definitiva de esos edificios para que esos apetitos de reclamo a FONHAPO se canalicen a una autoridad, y

⁹² Proceso, No. 467, op. cit. pp. 7-11.

esperamos tener la habilidad para que en vez de canalizarse como un reclamo, se acepte como un hecho fortuito, desgraciado, pero al fin y al cabo irremediable".

- "Queremos dividirlos (a los damnificados de Tlatelolco) en 25 sitios a donde tengan que ir, para que se pulverice y no haya una homogeneidad de liderazgo".

- "Pienso que no hay que informar las medidas que el gobierno puede dar en materia de vivienda, porque si bien es cierto que en Tlatelolco y en el Juárez son dos conglomerados humanos en los cuales se identifica como propietarios al gobierno de la República, y además de que esto no es lo que nos preocupa en sí mismo, sino que fue por el conglomerado que se fue formando y particularmente prostituido en Tlatelolco, porque hay más damnificados en términos de muertos y en términos de viviendas derruidas, hay menos manifestación política y lo que necesitamos es apagar la manifestación política".

- "Esperamos que pronto podamos diluir y extinguir a AISA para tener una nueva administración de un Tlatelolco sin 22 edificios, que sería también el momento de aprovechar y crear una administración estéril, ya sin confundirla con fideicomiso que aplica los fondos fiscales y que ya fuera diseñada para atender el conflicto acabado"⁹³.

Sólo en estas cuatro declaraciones el funcionario pone de manifiesto su intención de que el asunto del Nuevo León sea visto como un hecho sin responsabilidades de ninguna especie para los funcionarios públicos ("...en vez de canalizarse como reclamo, se acepte como un hecho fortuito"), ocultar información ("Pienso que no hay que informar...", "esperamos que pronto podamos diluir y extinguir a AISA" -una de las principales partes implicadas-), así como evitar lo que él llama "la manifestación política", esto es, que los afectados carezcan de unidad y auto-organización ("que se pulverice y no haya homogeneidad de liderazgo") que le era tan molesta.

Sólo para conformar las posiciones de Carrillo Arena, véase lo siguiente:

⁹³ Ibid. pp. 11-14.

- "No se trata de hacer planteamientos legales, se trata de hablar con nuestros amigos del Nuevo León".
- "No vamos a construir, y nos comprometemos a emitir un decreto de negación de edificación en Tlatelolco, no tanto porque no se pueda, sino que con visiones iguales a las que se construyeron, para empezar, son edificios que en su largo y altura son desproporcionados".
- "O les pagamos o les reservamos con garantía que ese terreno no se va a usar para nada más que para embellecer la ciudad".
- "Yo me comprometo a hacer un monumento a los caídos en el Nuevo León con cargo al gobierno, porque el gobierno sí puede hacer un monumento".
- "El gobierno no sería capaz de volver, en un conjunto habitacional de esta naturaleza, a construir vivienda, por respeto a quienes murieron".
- "Les quiero dejar claro que el trato que estamos dándole al Nuevo León es un trato especial, nosotros en el momento en que este trato se contaminara con otros edificios, optaríamos por el de otros edificios. Esta es una posición del gobierno muy clara porque no podemos llevar el trato del Nuevo León en conjunto".
- "El trato preferencial lo podemos sostener horas, no lo podemos sostener más. Ustedes entiéndame que cuando llega un momento que es fatal, yo no me puedo preocupar mucho por un escrito. Pero si a las 11 lo tengo que meter, a las cinco para las 11 ya para qué me preocupé. Ya como salió, así está".
- "Quiero poner algo muy en claro: yo intervine AISA y FONHAPO para poner orden y creo que lo estamos poniendo tanto en Tlatelolco en su conjunto como en este caso (el Nuevo León)"⁹⁴.
- "Ya que estamos aquí reunidos para ver lo de Tlatelolco, necesitamos ir previendo las máximas y veloces estrategias para acabar con Tlatelolco en términos de problema"⁹⁵.

⁹⁴ Proceso No. 469. op. cit. pp. 14-15.

Dividir, aplastar, olvidar. Eran claras las intenciones del Secretario de Desarrollo Urbano, aunque también las de otras instancias jurídicas o gubernamentales. La siguiente meta de las autoridades fue demoler los restos del edificio para finiquitar con ello el asunto.

No es ocioso recordar aquí algunos puntos. El Banco Nacional de Obras Públicas (BANOBRAS), creó la empresa Administradora Inmobiliaria, S. A. para atender los 84 edificios de Tlatelolco que el banco conservó bajo su propiedad en fideicomiso.

AISA se dedicó casi desde su creación únicamente a cobrar cuotas de mantenimiento, intereses, amortizaciones y seguros contra daños, mientras el Fondo Nacional de Habitaciones Populares dirigido por Leonardo Basave buscaba desligar Tlatelolco de las autoridades e inició la campaña para cambiar el régimen de propiedad, de fideicomiso a condominio.

Durante la administración de Miguel de la Madrid, FONHAPO instrumenta "un operativo para liquidar Tlatelolco mediante la absorción, por los adquirentes, de las responsabilidades inicialmente suscritas por BANOBRAS"⁹⁶.

El nuevo director de FONHAPO, Roberto Eibenschutz, se negó a escuchar propuestas de los habitantes como formar cooperativas de vivienda. Su única respuesta era la fórmula "régimen de condominio", pese a que Tlatelolco no cumplía con los requerimientos legales para ello y condicionó la reparación de los inmuebles a la aceptación de la fórmula.

De lograr sus objetivos, como lo hizo con algunos edificios pero no con el Nuevo León, FONHAPO hubiera librado a BANOBRAS de cumplir con las obligaciones que la operación de compraventa con bonos de participación inmobiliaria a 99 años le imponía.

⁹⁵ Proceso No. 467. op. cit. p 14.

⁹⁶ Proceso, No. 469. op. cit. p. 17.

En el proemio de los certificados de participación inmobiliaria se destacan dos puntos:

"El Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas responderá con su capital y sus reservas y beneficios no distribuidos por los daños y perjuicios que se causen por su falta de cumplimiento de las condiciones establecidas en la escritura pública de la emisión y en la Ley, o por malversación de fondos que hiciere de los bienes, frutos y productos que forman parte del fondo fiduciario emisor o por los demás hechos que impliquen culpa en el cumplimiento de los cometidos aceptados por el Banco⁹⁷.

En el punto 3 de la cláusula decimotercera del contrato, se especifica que es obligación de BANOBRAS "contratar y mantener un segur eficiente contra incendios y/o rayo, temblor y explosión sobre el inmueble materia de esta emisión y los bienes destructibles del mismo, durante el tiempo que dicho inmueble permanezca afecto al fideicomiso o resuelva lo contrario la asamblea de tenedores.

El fiduciario deberá comprobar que ha cumplido con esta obligación cuando así lo solicite el representante común y en caso de ocurrir siniestro, estará obligado a invertir la indemnización precisamente en la reparación o reconstrucción del edificio dañado o destruido, así como sus elementos, objetos, instalaciones y demás bienes perjudicados por el siniestro, en la forma que en su caso determine la asamblea"⁹⁸.

Aunque los anteriores puntos eran muy claros y no existía laguna jurídica alguna para evitar el cumplimiento de las obligaciones pactadas, por un lado la SEDUE fue convertida en el único poder de carácter oficial en la resolución de las demandas de los sobrevivientes; por el otro, Carrillo Arena ofreció a los demandantes un pago ínfimo del seguro equivalente apenas a la cuarta parte de lo estipulado, es decir, el valor de cada departamento.

⁹⁷ Ibid. p. 18.

⁹⁸ Ibid. p. 18.

La dependencia -junto con funcionarios de FONHAPO- inició los peritajes para determinar las causas del derrumbe y las medidas a tomar. En casi todos los casos de edificios tlalotelcas, los citados peritajes se hicieron de manera falsa, ocular, si acaso los "peritos" pelaron restos de las paredes para saber cómo estaban las estructuras, y determinaron que los edificios debían ser demolidos.

Los damnificados comenzaron a protestar y buscaron entrevistas con el Presidente de la República, lo cual lograron tras varias marchas (a las otras no se les permitió seguir rumbo a Los Pinos). La comisión de sobrevivientes que logró hablar con Miguel de la Madrid, obtuvo de éste el compromiso expreso de que se realizarían los peritajes a satisfacción de vecinos y gobernantes, e incluso prometió que el Nuevo León -la sección que quedó en pie- no sería demolida hasta que estuvieran terminadas las investigaciones⁹⁹.

Incluso entonces la negligencia continuó: "En la parte que quedó de pie hubo que apuntalar la estructura, y en vez de emplear viguetas (dos por columna) y cinchos de varilla de tres cuartos de pulgada asegurados con (soldadura) autógena como debió hacerse, FONHAPO colocó tubos amarrados con cable metálico y mecates", denunció el semanario Proceso¹⁰⁰.

De la Madrid ordenó una averiguación penal directamente al entonces Procurador General de la República, Sergio García Ramírez, asentada como expediente especial con número 6865-85, al tiempo que FONHAPO, ya bajo la dirección de Enrique Ortiz Flores, demandó al Juzgado de Distrito en Materia Administrativa un amparo y la protección federal para "defenderse" de los tlalotelcas¹⁰¹.

Los absurdos tomaban dimensiones increíbles. Alicia Campos (edificio Allende, departamento 504), Arturo Sánchez (edificio Jesús Teherán) y Virginia Marmolejo (edificio Comonfort) denunciaron que a pesar de que la SEDUE prometió dar apoyos para la adquisición de nueva vivienda, a ellos se les negó por tener más de 50 años, lo que los convertía en "no sujetos de crédito". Si el ser sujeto de crédito

⁹⁹ Ibid. pp. 20-21.

¹⁰⁰ Proceso, No. 487, op. cit. p. 23.

¹⁰¹ Ibid. p. 23.

para adquirir nueva vivienda era un requisito, es fácil concluir que no se les estaba reparando ningún daño, sino vendiendo otros inmuebles¹⁰².

Los tlatelolcas continuaron preguntándose qué sería del terreno antes ocupado por el Nuevo León, ante la "respetuosa" actitud de Carrillo Arena para no reconstruir en el mismo lugar. "Extraoficialmente se habla de reconstruir Tlatelolco para convertirla en una `zona dorada` en la que tendrán oficinas gubernamentales y de lujo" denunciaba la reportera Luzmaría Mejía un año después de los sismos¹⁰³.

El 17 de febrero de 1986 se dio a conocer la destitución de Carrillo Arena, quien sería sustituido por Manuel Camacho Solís, sin que el hecho, como lo manifestaron los tlatelolcas, significara el reconocimiento del gobierno a sus demandas. La destitución obedeció más a razones políticas que al deseo de resolver la situación creada por el anterior titular de la SEDUE, como lo demostrarían más tarde las acciones del propio Camacho.

De entrada, Camacho Solís prometió a los tlatelolcas el 25 de febrero de ese año que no se cambiaría el uso del suelo, y el 28 del mismo mes se establecen horarios diferentes para que los damnificados se reúnan con el subsecretario Gabino Fraga, a lo que se niegan los afectados quienes tratan de hallar soluciones conjuntas y no particulares.

En marzo se les prometió la creación de una bolsa de vivienda y el término de la reconstrucción en 15 meses. Ya en abril se inician las elecciones para representantes de los residentes. "Un evidente fraude se orquesta contra los habitantes de Tlatelolco: el PRI, la delegación Cuauhtémoc y la subdelegación correspondiente imponen candidatos, inventado planillas y evitando el voto democrático, hasta que finalmente se impone como presidente de la asociación a Virginia Romero Gil"¹⁰⁴.

¹⁰² Varios. "Jueves de Excélsior No. 3300", Excélsior (México, D.F.). p. 11.

¹⁰³ Metrópoli. El Día (México, D.F.). 20 de septiembre de 1985. p. 8.

¹⁰⁴ Ibid. p. 9.

El carácter espurio de la supuesta representante legal de los tlatelolcas quedó demostrado cuando ella encabezó "la demanda de demoler los restos (del Nuevo León) por el peligro que significa que siguiera en pie"¹⁰⁵ antes de que concluyera el desahogo de las averiguación previa 7538/85 de la PGR en el caso del inmueble.

En los primeros días de mayo, la SEDUE nombra a Sergio González Krag como vocal ejecutivo para la reconstrucción. El 29 de julio Camacho Solís declara que las investigaciones en torno al Nuevo León están concluidas. La PGR ratifica tales declaraciones al igual que González Krag y el titular de la SEDUE anuncia la demolición de los restos del edificio para el 16 de agosto¹⁰⁶.

Los tlatelolcas se movilizaron y un día antes del previsto para terminar con la prueba fundamental de la responsabilidad por negligencia en el derrumbe, de las instancias y personas citadas, se reúnen con Camacho Solís y García Ramírez, quienes se comprometen nuevamente a no demoler hasta que se agote la investigación.

El 22 de agosto, la mayor parte de los diarios capitalinos publican el desplegado titulado "A la comunidad tlatelolca, edificio Nuevo León", firmado por la SEDUE y donde se señala lo siguiente:

"...Se hace del conocimiento de la opinión pública que:

Primero. Las pruebas fiscales han sido recabadas en su totalidad, al expediente de averiguación previa como consta a los interesados, se mantiene abierto en los términos de la ley para declaraciones adicionales y la Procuraduría proseguirá las diligencias necesarias que conduzcan al pleno esclarecimiento de posibles responsabilidades.

Segundo. La Secretaría General de Obras del Departamento del Distrito Federal y la delegación Cuauhtémoc han dictaminado también la necesidad de llevar a cabo

¹⁰⁵ Metrópoli. El Día (México, D.F.), 25 de agosto de 1986. p. 4.

¹⁰⁶ Metrópoli. El Día (México, D.F.), 20 de septiembre de 1985. p. 9.

la demolición del módulo restante del edificio Nuevo León por las razones de peligrosidad conocidas.

Tercero. Numerosos miembros de la comunidad Tlatelolca han solicitado la demolición del inmueble por el riesgo que representa.(...)

Quinto. En el caso del edificio Nuevo León, la Procuraduría General de la República continuará, con toda acuciosidad, conforme a derecho y hasta su plena concusión, los estudios, investigaciones y testimonios requeridos por la averiguación para deslindar responsabilidades que pudieran resultar con motivo del derrumbe del edificio Nuevo León.

Sexto. En razón del interés público, una vez determinados los riesgos y posibles consecuencias de un derrumbe no controlado y satisfechas totalmente las solicitudes de información y aportación de `pruebas sobre la averiguación en curso, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología ha tomado la decisión de solicitar a las autoridades del Departamento del Distrito Federal que procedan a la demolición de los restos del inmueble"¹⁰⁷.

Por supuesto, los "numerosos" solicitantes del derrumbe controlado del Nuevo León eran los encabezados por la lideresa impuesta por el PRI, Virginia Romero. El mismo día, la Comisión de ex-residentes del edificio Nuevo León acepta lo postulado por SEDUE en el anterior desplegado, pero sin dejar de manifestar su inconformidad:

"El día de hoy hemos hecho patente ante el secretario de la SEDUE, Manuel Camacho Solís, nuestra total objeción a que se diera reconocimiento a grupos extraños a nuestros problemas, y le expresamos nuestra inconformidad de que estos vengan utilizando la tragedia de los residentes del Nuevo León"¹⁰⁸.

El último gesto de la resistencia Tlatelolca fue amenazar con tomar los restos del edificio para impedir su demolición.

¹⁰⁷ El Universal (México, D.F.), 22 de agosto de 1986. p. 13.

¹⁰⁸ Ibid. p. 17.

El desplegado del día 22 representó una nueva derrota, pues el 24 de agosto se procedió a su demolición. Lo que para algunos era motivo de rabia, coraje, dolor o indignación, para otros se convirtió en una festividad. Tras un despliegue de vigilancia que se inició 24 horas antes, el edificio calificado por AISA como "el tercero más seguro de la ciudad, después del monumento a la Revolución y de la Torre Latinoamericana" fue demolido con 131 kilogramos de explosivos a las 12:07 horas.

La demolición "técnicamente perfecta" según González Krag sólo pudo ser vista desde los puntos de observación por los "invitados especiales, quienes elegantemente vestidos se aprestaban para el espectáculo"¹⁰⁹.

Los sobrevivientes y sus familiares, vestidos de luto, no pudieron entrar a la zona fuertemente resguardada. Solamente les quedó la expresión de la impotencia: "...aunque todo se hizo como se tenía calculado, los ruidos de los explosivos no consiguieron aplacar del todo los gritos de ¡asesinos! que proferían tlatelolcas y sobrevivientes"¹¹⁰.

Los diarios consignaron el dolor ante la injusticia: "La pequeña se hincó lentamente y depositó sobre el piso un ramo de flores. La acción, seguida por los adultos" publicó Ovaciones. "Durante la marcha luctuosa de los tlatelolcas y el acto de la explanada, los rostros de muchos de ellos se convierten en gestos de rabia, de dolor, de impotencia y se mojan con lágrimas" señaló Cristina Martín en la Jornada.

"Nos ganaron, ya lo demolieron y no se ha hecho justicia, dijo don Raymundo, uno de los sobrevivientes, con la voz entrecortada por la emoción", consignó metrópoli que a continuación narra como "mientras los técnicos se felicitaban por lo bien que resultó la demolición" los sobrevivientes y los deudos se dirigieron a la Plaza de las Tres Culturas y exigieron "que se deslinden responsabilidades y se castigue a los responsables".

¹⁰⁹ Metrópoli, 25 de agosto de 1986. op. cit. p. 8.

¹¹⁰ Ibid. p. 5.

El 19 de septiembre de 1986, primer aniversario del terremoto, los antiguos residentes del Nuevo León y los deudos se dirigieron al lugar vacío donde alguna vez estuvo el inmueble.

"Al pretender traspasar las bardas que resguardaban los escombros del Nuevo León -lugar elegido no tanto por terquedad, sino por el alto significado que tiene dentro de la tragedia- varios guardias y trabajadores trataron de impedir el paso. Pero todo fue inútil, el acto se realizó lo mismo y la medida causó indignación entre algunos de los presentes: `si no nos han detenido los obstáculos en nuestra lucha por la reconstrucción, tampoco lo van a hacer quienes quieren impedirnos hasta recordar a nuestros muertos` "111.

El 22 de octubre de 1986, la Coordinadora de Residentes de Tlatelolco entregó un peritaje independiente del Nuevo León, que en sus 56 páginas asienta que la causa del derrumbe no fue la intensidad del sismo sino las fallas estructurales y la falta de mantenimiento a la PGR. El mismo documento señala que los responsables del derrumbe son "personas físicas".

Como si no hubiera sido suficiente, la reconstrucción siguió por el mismo camino. "Las obras de reconstrucción están a cargo de funcionarios que a la vez son contratistas", denunció Gervasio Vázquez Rivera, miembro de la junta de residentes quien añade que "la corrupción llega incluso al área de supervisión pues se ha tenido noticias, sin que ello se haya confirmado, que la empresa encargada de esta tarea pertenece a un hijo del vocal ejecutivo del programa, Sergio González Krag"112.

Hacia el sexto aniversario, las obras no habían sido concluidas. La administración de Miguel de la Madrid dejó el asunto al aire y el cambio de sexenio llevó consigo la remoción de funcionarios para ser reubicados en nuevos puestos, mientras los tlatelolcas continuaban esperando respuesta.

¹¹¹ Metrópoli, 20 de septiembre. op. cit. p. 8.

¹¹² El Universal, (México, D.F.), 19 de agosto de 1988. p. 1.

CONCLUSIONES

Se precisa un temple de acero para
mantenerse neutral ante episodios como
Girón

Tlatelolco

Trelew

Pando

La Moneda

"Soy un caso perdido",
Cotidianas, Mario Benedetti, 1989.

La presente recopilación hemerográfica puede llevar a dos conclusiones principales: una de carácter técnico que fue planteada en la introducción, y gira en torno a la utilidad de la investigación hemerográfica en el oficio periodístico, y otra de tipo político referente a los sucesos acaecidos el 19 de septiembre de 1985 en el edificio Nuevo León.

Respecto a esta última, creo que los hechos relatados son suficientes para afirmar que en el caso del edificio Nuevo León coexistieron vicios del sistema político y de la idiosincrasia nacional como la corrupción, la negligencia y la irresponsabilidad.

Así, la posición gubernamental que aseguraba que los hechos eran fruto de situaciones fortuitas, queda derrumbada: se trata tanto de instituciones como de personas específicas, culpables directos e indirectos de la muerte de 472 mexicanos según las propias cifras oficiales, o más a decir de los sobrevivientes.

A consecuencia de la caída del edificio hubo una preocupación gubernamental muy marcada por ocultar la existencia de culpables, aunque fuera casi imposible, denotada por los esfuerzos invertidos en tratar de convencer a la opinión pública de que lo ocurrido fue culpa del terremoto, y los terremotos no son culpa de nadie, y mucho menos del gobierno mexicano.

Asimismo, existieron múltiples posibilidades de evitar la tragedia, pues más que a causa de un sismo la muerte de casi medio millar de personas fue motivada por el desinterés, la negligencia, la abierta corrupción y otros vicios del sistema mexicano.

Los habitantes del Nuevo León denunciaron después que el número de muertos también había sido falsificado, como las promesas y compromisos estatales lo habían sido antes del derrumbe, y alegan que los muertos habrían sido 1,050 y no 472.

Ha pasado casi una década que para los sobrevivientes ha sido siempre de falsedades: falsos peritajes, falsas promesas, falsos arreglos a los edificios. Sólo una explicación puede darse a los hechos aquí relatados y es la necesidad del aparato de poder de impedir que muchas verdades salgan a la superficie para evitar su enjuiciamiento por la opinión pública.

No puede encontrarse otra respuesta ante la actitud de los funcionarios públicos. ¿Por qué las autoridades trataron de imponer a los habitantes el régimen de condominio antes de la caída del Nuevo León a muchos edificios tlatelolcas? Sería absurdo creer que sólo para evitar el pago de mantenimiento de los inmuebles, resulta obvio que ya desde entonces sabían que estos exigirían muchos más cuidados que los normales por el mal estado en que se encontraban, sobre todo a causa de fallas en la construcción.

Esto se había hecho manifiesto desde 1978, cuando un temblor afectó la estructura del Nuevo León. Aún entonces algunas instancias jurídicas dieron la razón a quienes la tenían, como la Procuraduría Federal del Consumidor, que emitió un fallo favorable a los habitantes.

Por otra parte cabe preguntar ¿Cuál era la prisa del gobierno mexicano por demoler los restos del inmueble y cerrar el caso? En repetidas ocasiones se dieron por terminadas las investigaciones y otras tantas tuvieron que ser reabiertas por exigencia de los afectados. Eliminar toda prueba de que la construcción fue hecha para derrumbarse como señalo la revista Proceso es el único motivo lógico de esa actitud.

Carrillo Arena expresó claramente que trataría de liquidar a la empresa AISA. De esa manera desaparecerían también muchas pruebas contra diseñadores y constructores de la unidad.

Pocos meses después del temblor el arquitecto Mario Pani fue premiado por su distinguida labor profesional. ¿Es coherente que un arquitecto de tal renombre no hubiera tomado en cuenta el tipo de suelo y las fallas geológicas que lo atravesaban para diseñar inmuebles tan grandes como los del CUPALM?, ¿qué lógica puede haber regido la construcción con varillas soldadas hasta en un 20 por ciento cuando el máximo permitido es ocho?

Las lozas que separaban un departamento de otro no alcanzaban en muchas ocasiones los diez centímetros y las diferencias entre unas y otras según un muestreo era de 3 a 28 centímetros.

Por otra parte parece ocioso aclarar que lejos del "castigo divino" que de manera simplista argumentaron arribistas organizaciones religiosas u obra de la "casualidad" que de modo cínico esgrimieron las instancias gubernamentales citadas a lo largo de este trabajo, la caída del Nuevo León sólo se explica por la negligencia criminal en la construcción del edificio, por la corrupción de quienes permitieron que los materiales utilizados no fueran los adecuados y la de quienes cobraron por trabajos de arquitectura e ingeniería mal realizados y la de todos sus encubridores, algunos de cuyos nombres han quedado aquí consignados.

Por el otro lado, el de la hemerografía como recurso periodístico que no ha sido suficientemente explotado, creo poder aventurar la afirmación de que el presente trabajo es una prueba de que el reportero no tiene excusas para no escribir cuando las fuentes se le han cerrado de manera absoluta -como suele suceder en nuestro país cuando los temas a tratar son particularmente espinosos o cuando los políticos se olvidan de su obligación de mantener informada a la opinión pública- o cuando no se pudo ser testigo presencial de los hechos como a menudo ocurre.

La elaboración de un trabajo del tamaño de éste, basta por sí mismo para demostrar que el periodista no tiene por qué acudir al gastado expediente de decir que "no hubo nota" o limitarse a la repetición de las versiones oficiales difundidas de cualquier manera por el consabido boletín de prensa de la dependencia en

turno, que trata de sustituir el riesgo inquisidor del cuestionamiento reporteril, más que ahorrar trabajo a los miembros de la prensa.

Asimismo, aún con la existencia de declaraciones, entrevistas y el uso del boletín, pueden crearse noticias más redondas si antes de aventurar la primera pregunta el reportero tiene información previa que le dé contexto para realizar preguntas más incisivas, mejor encaminadas y una idea de estructura previa de lo que se va a escribir.

Ese mismo material puede servir para confrontar opiniones, encontrar contradicciones, añadir datos y antecedentes al tema trabajado, y en casos extremos como el de este trabajo, construir una historia completa sin más auxilio de otras fuentes que el de los viejos archivos hemerográficos.

Sostengo también que en el caso de reportajes históricos, notas de contexto que obligan al reportero a rescatar algunas noticias e incluso para trabajos literarios, la hemeroteca es un instrumento utilísimo y casi olvidado por el periodista mexicano.

El reportero que quiera revivir casos históricos como el asesinato de Obregón a manos de León Toral, cuyos protagonistas han muerto y que son reseñados de forma escueta por la literatura oficial, o que se vea obligado a relatar la historia de un inmueble minutos después de su destrucción o su clausura como sucedió con la refinera 18 de marzo, tendrá mayores oportunidades de hacer un buen trabajo que si se conforma con versiones oficiales o del libro de texto.

Insisto también en que de ninguna forma la objetividad periodística tiene por qué verse afectada por el uso de hemerografías, si el reportero tiene la habilidad que suponemos ya previamente desarrollada en la lectura diaria de periódicos y en el ejercicio de la profesión de leer entre líneas las tendencias políticas e ideológicas de cada medio consultado, y la precaución de acudir al mayor número de fuentes periodísticas posibles.

Asimismo la demostración de la importancia que tiene en las fuentes hemerográficas, que pretendí lograr en este trabajo, debe hacerse extensiva a otras fuentes que no cité sino que de forma somera, por no ser el objetivo de esta tesis: las audio y videotecas que tienen en su poder los medios electrónicos, que aunque

de más difícil acceso son más ricas por su carácter de testimonio vivo, pese al paso del tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aguilar Zínser, Adolfo et. al. Aún Tiembla. México. Ed. Grijalbo, 1986.
- 2.- Alvelais Pozos, Luis et. al. El Pueblo como protagonista en el sismo y la reconstrucción. México. PRI. 1987.
- 3.- Alvarez del Villar, Gonzálo (compilador). Diez años, Unomásuno. México, ed. Uno. 1a. Edición. 1987.
- 4.- Baena Paz, Guillermina et. al. Géneros Periodísticos. México, Ed. UNAM. 1983.
- 5.- Carbajal, D. et. al. Testimonios del terremoto en México. México, Ed. Diana, 1988.
- 6.- Colmenares. E. ¡Terremoto!... septiembre rojo. México. Ed. Libra, 1985.
- 7.- Comité de Asuntos Financieros. Comisión Nacional de Reconstrucción. México. Presidencia de la República. 1986.
- 8.- De la Garza et. al. Esto pasó en México. México, Documentos Extemporáneos, vol. 7., 1985.
- 9.- Gómez Coronel, Xavier. Terremoto en México. México, ed. Porrúa. 1985.
- 10.- INEA. Ciencias Sociales, tercer grado. México, SEP. 1984.
- 11.- Musacchio, Humberto. Ciudad Quebrada. México, Ed. Océano. 1985.
- 12.- Poniatowska, Elena. La Noche de Tlatelolco. México, Ed. ERA. 45a. Edición. 1987.
- 13.- Poniatowska, Elena. Nada, Nadie. Las voces del temblor. México, Ed. ERA. 1988.
- 14.- Prieto Rfo de la Loza, Raúl. Museo Nacional de los Horrores. México. Ed. Oceano. 1986.

- 15.- SEDENA. Análisis de contenido: manejo que la prensa metropolitana brindó a las acciones emprendidas por el Poder Ejecutivo Federal en torno a la catástrofe del 19 de septiembre. México. SEDENA. 1985
- 16.- SEDUE. Tlatelolco: acciones para su reconstrucción democrática. México. SEDUE , 1986.
- 17.- SRE. Auxilio Internacional a México. México, SRE, 1986.
- 18.- SSA. Programa de Reconstrucción y reordenamiento de los servicios de salud. México. Fundación Mexicana para la salud, OMS y SSA. 1986.
- 19.- Vargas Lugo, Elisa. Claustro Franciscano de Tlatelolco. México. Ed. SRE. 1975.
- 20.- Vivaldi, Martín. Géneros Periodísticos. Madrid, España. Ed. Paraninfo, 1973.

HEMEROGRAFIA

- 1.- El Universal. "Más de 3,000 muertos y 200 edificios dañados". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 2.- Unomásuno. "Mil desaparecidos, 5,000 heridos", México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 3.- Excélsior. "La ciudad de México, zona de desastre; miles de víctimas". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 4.- Selecciones del Reader's Digest. "La Ciudad de México lucha contra el hundimiento." México, D.F., noviembre de 1966.
- 5.- Proceso No. 465. "Los sobrevivientes del Nuevo León, en pleito por sus derechos", México, D.F., 30 de septiembre de 1985.
- 6.- Unomásuno. "Tlatelolco: los símbolos de su historia". Suplemento dominical. México, D.F., 29 de septiembre de 1985.
- 7.- Unomásuno. "Sobre una falla geológica está el centro de la ciudad". México, D.F., 22 de septiembre de 1985.
- 8.- El Día. "¿Hacia dónde va nuestro país?" México, D.F., 8 de octubre de 1968.
- 9.- La Jornada. "Mala Cimentación en Tlatelolco, denuncian". México, D.F., 21 de septiembre de 1985.
- 10.- La Jornada. "Problemas de cimentación en Tlatelolco, en más de 20 edificios". México, D.F., 30 de septiembre de 1985.
- 11.- Proceso. No. 469. "El objetivo de Carrillo Arena es desmantelar Tlatelolco" México, D.F., 20 de octubre de 1985.
- 12.- Proceso No. 487. "El edificio (Nuevo León) fue hecho para derrumbarse y el abandono colaboró. México, D.F., 3 de marzo de 1986.
- 13.- Excélsior. "Dramáticos momentos para 80,000 habitantes de la unidad Tlatelolco". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.

- 14.- Cine Mundial. "Miles de damnificados pernoctaron anoche en parques", México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 15.- Unomásuno. "Más de 40 muertos, cientos de heridos e incalculables pérdidas por el derrumbe en Tlatelolco", México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 16.- El Día. "Resentido por el temblor de 1978, el edificio Nuevo León se desplomó". Suplemento Metrópoli. México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 17.- La Jornada. "Relación de los edificios derrumbados". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 18.- Unomásuno. "Dar hasta lo necesario". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 19.- El Día. "En la tragedia se impuso el heroísmo popular y solidaridad con las víctimas". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 20.- El Universal. "Tlatelolco: cadáveres sobre Paseo de la Reforma". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 21.- El Día. "El sismo irrumpió la tranquilidad cotidiana entre vecinos de Tlatelolco". México, D.F., 20 de septiembre de 1985.
- 22.- Novedades. "Culpan al FONHAPO del derrumbe del edificio Nuevo León", México, D.F., 22 de septiembre de 1985.
- 23.- Proceso No. 487. "Lo del Nuevo León de veras fue un crimen". México, D.F., 3 de marzo de 1986.
- 24.- Proceso No. 467. "Carrillo Arena plantea una reconstrucción desde arriba y sin miramientos", México, D.F., 14 de octubre de 1985.
- 25.- Almanaque Mundial. "La tragedia del siglo para México", México, D.F., 1986.